



«Yo no sé qué misterio de ternura tiene esta dulcísima palabra, ni qué sabor tan puro sobre el de la palabra misma de hombre, que es ya tan bella, que si se le pronuncia como se debe, parece que es el aire como nimbo de oro, y es trono o cumbre de monte la naturaleza! Se dice cubano, y una dulzura como de suave hermandad se esparce por nuestras entrañas...»
José Martí

Sobre Fernando Martínez Heredia / Roque Dalton

Fernando sin cortapisas / Rosario Alfonso Parodi

Fernando Martínez Heredia...la otra mitad del camino / Yosvani Montano

Fernando Martínez Heredia: un pensador de estos tiempos / Ernesto Limia

La América Nuestra en Fernando / Germán Sánchez Otero

Fernando Martínez Heredia: ¿A la mitad del camino? / Elier Ramírez Cañedo

Las cuatro estaciones de Fernando Martínez Heredia / Rosa Miriam Elizalde

Especiales:

Fernando Martínez Heredia: “Algo intermedio es confusión; se trata de o el capitalismo, o el socialismo” / Entrevista de José Manzaneda

Cómo investigar la Revolución Cubana (I y II) / Fernando Martínez Heredia



Roque Dalton sobre Fernando Martínez Heredia

(...)

para colmo hoy dieron carne
y pecamos a la francesa con bistecs a lo pobre
es decir
que necesitaría una leve siesta pero
claro que no lo he dicho antes
lo voy a decir ahora
si no
no habría drama y este poema no tendría razón de ser
dentro de quince minutos comienza nuestro círculo de estudio
hoy le abriremos la puerta a Lenin
después de haber planeado sobre
(del verbo planear, que se sustantiviza en un planeador)
o sea sobrevolado
a Marx.
Imposible excusas con el transporte o la lluvia
el profesor vive allí enfrente en los bajos
incluso por eso fue posible nuestro acuerdo
yo le guardo la carne en nuestro refrigerador y le fabrico hielo
porque él no tiene temporalmente refrigerador
y él me da un curso sistematizante
de marxismo-leninismo
cuando le queda tiempo
así es la vida entre personas cojonudas
como se dice en el Vedado
él es mejor que yo porque cumple el pacto como un
profesor de piano salvadoreño

amenazado por el fantasma finimensual del hambre
y a mí en ocasiones se me olvida
meter las cajuelas de agua al congelador
y una vez le robé un bistec
nunca lo sabrá.

A las tres y cuatro minutos llega
le ofrezco ron o café
él acepta el café
yo beberé un poco de ron
luego lo piensa mejor y se toma mi ron
y yo tomo el café y otro ron
y hablamos un poco de El Salvador y de Chile
y de un abominable homenaje al Che hecho o más bien dicho cometido
anoche por los músicos y compañía
y de un espectáculo que deberíamos escribir
y de una vecina que no viene al caso
pero que sirve para poner las cosas en su lugar
y él comienza a aclarar su voz tosiendo de una manera rarísima
operación que repetirá cada cinco minutos
hasta poner nerviosos a quienes lo oigan por casualidad
o sea sin seguir lo que dice
y como agotamos el prólogo y ninguno de los dos fuma
entra en materia:

No vale la pena en el siglo XX estudiar el marxismo si no se estudia en relación
con la revolución,

mejor si con una revolución que estamos haciendo. (...)

Este fragmento aparece en *Un libro rojo para Lenin*.

Roque Dalton, poeta, ensayista, periodista, activista político y revolucionario salvadoreño.

[Ir arriba](#)



Fernando sin cortapisas

Rosario Alfonso Parodi

Nunca me he sentado en esta mesa sin que Fernando haya estado al lado mío, ni una vez. Quiero compartir con ustedes por eso, algunas cosas que aprendí que hay que defender, al lado de Fernando y trabajando siempre con él.

Él me enseñó que la Revolución no es un mundo de quimeras, ni una osadía muy cara, ni una añoranza muy bella. Es la hija más amada de la filosofía de la praxis, pues siempre ha ido más allá de todas las posibilidades aparentes.

Me enseñó que el Estado revolucionario debe ser muy fuerte para defender al país, pero no puede perder de vista que es el instrumento privilegiado del proyecto de hacer la Revolución. Que sus instituciones deben ser, si se llaman revolucionarias, efectivas y formadoras, pero nunca puntos de llegada. Que el poder revolucionario debe estar obligado a avanzar hacia su conversión en verdadero poder popular y que los revolucionarios tienen que velar porque no degeneren en poder de un grupo, que termine cerrando el paso al socialismo.

Me enseñó que Fidel y el Che fueron los más originales marxistas latinoamericanos, que lo hicieron todo por un comunismo de liberación nacional, como querían Mella y Guiteras, creador, igualitarista, insurreccional e internacionalista.

Me enseñó que la Revolución no les dio a los cubanos según su trabajo, sino por ser cubanos.

Me enseñó que la guía de nuestra actividad intelectual, como la suya, tiene que ser la de una militancia en defensa de la revolución y de la profundización del socialismo en Cuba. Pero que esa tarea era muy difícil, todo lo verdaderamente importante es muy difícil.

Me enseñó que solo una recuperación profundamente crítica, honradamente crítica, del marxismo, será capaz de cerrarle el paso a la vuelta del dogmatismo y el reformismo.

Que el investigador militante para serlo, debe proponerse un pensamiento descosificador, anti hegemónico y totalizador, aun cuando quiera ser muy específico; tiene además que ser inquisitivo, audaz y no temer equivocarse.

Que hay que seguir combatiendo el prejuicio de que el debate y la discusión de problemas y de criterios diferentes entre revolucionarios no son convenientes. Para Fernando, el debate real sin cortapisas ES una necesidad crucial del proceso de creación social, sin el cual no habrá socialismo en Cuba.

Me enseñó que es muy necesario que todos conozcamos la historia de cómo el pensamiento cubano dio un salto grande hacia adelante al asumir el marxismo, pero que ello sucedió en medio de dificultades, polémicas y corrientes que cohabitaron, ganaron y perdieron.

Me enseñó que es imprescindible la libertad de cátedra y de investigación dentro de la militancia revolucionaria. Que dentro de la Revolución, el pensamiento social solo puede existir y desarrollarse y servir a la sociedad si tiene autonomía, mantiene su identidad y goza de toda libertad. Eso que tanto dice Fernando debe ser un lema: pensar por ser un militante y no a pesar de serlo.

Por eso siempre fue escudo de los trabajos valiosos que chocaban con estructuras impermeables que mantienen prohibiciones a la investigación, pues Fernando consideraba UN DEBER dar la pelea contra los que quisieran que las tareas intelectuales fuesen solo un adorno.

Me enseñó que debemos combatir las deficiencias de la socialización de las ideas revolucionarias. Que existe una muy peligrosa escisión en el conocimiento entre élites informadas y las mayorías. Que hay zonas inmensas en el silencio y el olvido y hay otras al parecer cubiertas, tratadas y atendidas, pero que presentadas de manera superficial, interesada y desde lugares comunes, resultan también muy funcionales al ocultamiento y la falsedad.

Que la gente debe apoderarse de TODA la historia, que los albaceas fraudulentos de la memoria unívoca deben ser derrocados. Que hay que asumir la historia de los de abajo, y que los José Antonio Aponte, carpintero tallador, lector del Quijote, se vuelva más importantes entre nosotros que los José Antonio Saco.

Sobre cómo deben ser los revolucionarios, siempre andaba con eso de que el joven Marx escribió con razón que la vergüenza es un sentimiento revolucionario.

Me decía que no se puede perder o arriesgar un ápice de la calidad humana, hay que conservar intacta la humanidad, que hay que mantenerse muy firme, llamarles a las cosas sin rodeos y claro, atenerse a las consecuencias. Que la modestia es la mejor de las reservas morales y que está muy apegada a la honradez. Que hay que ser muy subversivos, mantenernos muy diferentes. Pero primero, primero, ser honestos, antes de originales.

Me enseñó que se puede admirar mucho la obra mejor, tener condiciones uno mismo, y querer participar y así todo ser inmovilista. Hay que combatir el inmovilismo y quebrarlo. Hay que ser creativos e inconformes y no solo resistentes. Me enseñó que hay que trabajar por soluciones, ya que no basta con hacer un correcto planteamiento de los problemas.

Me enseñó que la dialéctica es muy necesaria y hay que mantener relaciones siempre con ella, pero que la verdadera era la dialéctica de Pablo de la Torriente quien decía que la espada tiene que ser flexible, pero de acero y siempre una espada.

Me enseñó que el revolucionario cubano debe recuperar el principio guevariano de devolver golpe a golpe y de avanzar sin retroceder, y nunca comprometer la estrategia.

Me enseñó que lo mejor era apoderarse de esa rebeldía consciente del Che: organizada, consistente, enfocada en que la gente pueda cambiarse a sí misma, en que la gente quiera, pueda y sepa dirigir el proceso, concretar anhelos y encarar las metas que otros han sugerido irreales, impracticables, ingenuas o ya imposibles, confundiendo deliberadamente el ideal con los intentos fallidos de concreción del ideal.

Fernando también me enseñó que el revolucionario no es un nostálgico, pero tiene que tener toda la sensibilidad y hasta valerse, el que pueda, de la artística, que no puede perder la capacidad de sorprenderse y mucho menos la capacidad de emocionarse.

Lloró cuando me habló por primera vez de Miguel Enríquez y lloró cuando me habló de su socio Hugo Azcuy, cuando hablamos de publicar las cartas de Raúl Sendic y me contó que los esbirros dijeron no me lo maten porque no queremos otro Guevara, y entonces le volaron el maxilar. Y después me decía: Rosario es que el mundo es todo a la vez.

Me enseñó que para construir no se puede actuar en soledad.

Me enseñó, cuando me veía muy pendiente del pasado, que para nosotros debe ser prioritario el presente y el futuro de Cuba, que no basta con vivir aquí, que tenemos que estar, estar dentro de las tensiones, estar muy definidos en la hora de las definiciones.

Me enseñó que la guerra sí, es contra el Imperialismo y el despliegue interno del capitalismo, que apuesta por conquistar el albedrío de nuestras voluntades, las llamadas vidas privadas, el adentro de nuestras casas vs el afuera de la sociedad, pero que ese combate no puede darse con armas inadecuadas y mucho menos con las que nunca sirvieron.

Me enseñó que el éxito será posible en la medida en que triunfe la alternativa de la liberación y como él dice: que triunfe el socialismo sobre el capitalismo... y el socialismo dentro de la transición socialista.

Me enseñó que hay que plantearse las tareas grandes y perseverar, y perseverar.

Nos quiso mucho, le representamos, sin saberlo nosotros, un bien, le ofrecimos mas esperanza. Siempre supo que ser revolucionario era una angustia sí, pero también una elección para la esperanza.

La primera vez que lo vi, iba ya con mis rollos del Directorio. De inmediato me cantó, y de memoria, el himno del DR 13 de Marzo. Lo conocía porque un día vio pasar una caravana de ellos con un herido por Yaguajay. El jefe del pequeño grupo les conminaba a cantarlo para protegerles el ánimo hecho polvo.

Me recibió Fernando cantando... y yo me despido de él, con la misma estrofa, de ese mismo himno: Juventud, juventud cubana, unidos por un solo ideal, estaremos POR SIEMPRE a la vanguardia, en defensa de la libertad.

Gracias, maestro

Tomado de: [Centro Martin Luther King](#)

[Ir arriba](#)



Fernando Martínez Heredia: un pensador de estos tiempos

Ernesto Limia Díaz

Hijo de Yaguajay, a Fernando Martínez Heredia le gustaba contar cómo su papá lo acercó a nuestra historia y, en especial, a las gestas mambisas. Aprendió a leer y escribir con apenas cuatro años, y desde joven comprendió que los héroes no mueren si los hacemos vivir con toda su humanidad, virtudes y defectos, única forma de bajarlos de pedestales inalcanzables y rendirles verdadero tributo. La práctica revolucionaria fue su principal escuela política, mientras su militancia crecía a la par de su patriotismo.

Se tomó muy en serio aquello de “pensar con cabeza propia” —frase acuñada por Fidel—, desafío esencial del socialismo por construir en Cuba, donde los objetivos de libertad y justicia social andaban de la mano. El propio líder de la Revolución y el Che alertaban que los referentes teóricos y prácticos tenidos hasta entonces como paradigmáticos, violaban principios y enclaustraban la dialéctica marxista y a todo el pensamiento derivado de esta en los moldes de un manualismo sectario y dogmático que daba por verdades absolutas los criterios políticos sostenidos en la URSS, demasiado distante de esta isla herética y huracanada.

Se trataba de forjar una nueva conciencia social en un país pequeño y pobre, demasiado cercano a los predios de Goliat, y entre cuyos fundamentos debía ocupar un lugar de primer orden la consecución de la unidad nacional en torno a la proyección antimperialista legada por Martí, Mella, Villena y Guiteras; solo así podrían afrontarse los desafíos del obsesivo acoso estadounidense. Ello no era posible con la camisa de fuerza impuesta por una dirigencia que en aquel socialismo europeo que se llamó a sí mismo “real”, perdió el contacto con las bases populares, burocratizó el trabajo político y renunció a los aportes teóricos

surgidos de los retos y urgencias de la segunda ola revolucionaria del siglo xx, en curso en el Tercer Mundo.

Martínez Heredia puso en el centro de su atención intelectual el pensamiento revolucionario cubano y universal —en este último caso, con particular interés en Marx y sus seguidores—, como parte del estudio y análisis de la evolución y desarrollo de la Revolución Cubana —vista como un proceso único desde 1868—, la Revolución de Octubre y el caudal de la experiencia acumulada en las luchas sociales y antiimperialistas en Asia, África y América Latina.

Amó a nuestros próceres y también al pueblo humilde que nunca los abandonó. Su origen social y sabiduría condicionaron que no se dejara arrastrar por las corrientes historiográficas en boga —Cuba incluida— y hurgó en la vida, pensamiento y acción de aquellos sujetos que Juan Pérez de la Riva calificó como “gente sin historia”. No podía desarrollarse la cultura política de las masas sin plantearse tres interrogantes fundamentales: ¿cómo llega a conectarse la vanguardia política con las aspiraciones e intereses de las clases populares?, ¿cómo maduran la nación y su identidad desde el protagonismo de los sectores más humildes en la consecución de los ideales libertarios? y ¿cómo sintonizar los principios doctrinarios con el imaginario popular? Su riguroso método de análisis y una fecunda vida en la que no se permitió la comodidad del gabinete —quizás también para escapar de las estropeadas sillas de las instituciones académicas o culturales cubanas, vaya usted a saber—, le permitieron hallar respuesta a estas y otras interrogantes, y encontrar, sobre todo, nuevos y más complejos enigmas que legó a quienes creemos en la utopía social y lo tenemos por maestro.

Desde la dirección del Departamento de Filosofía y la revista *Pensamiento Crítico*, palpó, estudió y participó en numerosos ámbitos y problemas de nuestra América, desde la misión internacionalista que le asignó la Revolución. En aquella volcánica década de 1960, pudo entrevistarse con varios de los más destacados dirigentes revolucionarios latinoamericanos que visitaban La Habana de modo clandestino o se entrenaban en cursos de guerra de guerrillas, como parte de su apoyo a las tareas del comandante Manuel Piñeiro, el legendario “Barba Roja”, responsabilizado por Fidel con la atención a los

movimientos de liberación nacional en América Latina. Conoció y entabló relaciones de amistad con el salvadoreño Roque Dalton, el nicaragüense Carlos Fonseca Amador y el chileno Miguel Enríquez, entre tantos. El alcance de sus razonamientos no está determinado por los resultados de una cultura libresca, sino por el intercambio permanente, el contraste de ideas y una célebre capacidad de escuchar. Nunca pareció un profesor de Filosofía y, si lo meditamos bien, no lo fue. Era un revolucionario que se enfrentaba al aula para forjar a los nuevos combatientes internacionalistas que necesitaba la Revolución.



Portada del libro

Nunca pudo comprender que, a finales de 1971, fuese cerrada la revista *Pensamiento Crítico* y se desintegrara el Departamento de Filosofía. La coyuntura internacional e interna se tornó muy compleja; estas páginas no alcanzan para detenernos en ello y razonar qué se hizo bien, qué se hizo mal. Personajes que se aprovecharon de las circunstancias lo discriminaron durante

ocho años y le hicieron tragar buches amargos. No guardó resentimientos, pero no olvidó. A Rebeca Chávez le dijo: "...cuando se mira retrospectivamente hay sacrificios y logros insuperables; derrotas por montones y silencios. Omisiones y zonas oscuras". Fue todavía más directo: "Yo soy culpable de todo lo que digo, no soy inocente. El cierre de la revista *Pensamiento Crítico*, fue un acto feísimo e irrespetuosísimo. Pero digo esto no por darle importancia ni nada, sino por ver cómo entendemos el problema. Nunca estuve desconectado, ni en un retiro, ni en un limbo" [1]. Tuvo la ayuda de José Miyar Barrueco (Chomi), Jesús Montané, Carlos Rafael Rodríguez, Manuel Piñeiro y Armando Hart, todos muy cercanos a Fidel. Por eso, en 1979, cuando triunfó la Revolución Sandinista, fue designado para cumplir misión en Nicaragua.

No flaqueó ni perdió la fe. Era un cimarrón, símbolo levantado por el triunfo de 1959, y por eso sentía orgullo de su amistad con Alberto Lescaj Merencio, filósofo y cimarrón como él e importante exponente de nuestra vanguardia artística. Hizo énfasis en que el racismo fue disminuido y desprestigiado por las grandes jornadas y conquistas de la Revolución, que le quitó gran parte de sus bases, pero este flagelo que tanto daño puede hacer a la nación consiguió sobrevivir y en las últimas dos décadas ha encontrado asideros que le permiten cobrar fuerza.

Al advertir que "...el enfrentamiento al racismo ha echado mano más de una vez a la noción del cimarrón, en la afirmación del cubano negro y la disposición a protestar y defender activamente derechos", lo considera una resignificación positiva, pero aboga por que el cimarrón sea al mismo tiempo el cubano rebelde "...que no acepta que decline la sociedad socialista de justicia y libertad que creamos entre todos con la Revolución". Y para no dejar resquicio a la duda, añadiría: "Para ello es necesario manejar la formación histórica de este individuo indómito que desde el último peldaño de la escala de una sociedad terrible, supo integrar una identidad y una resistencia muy particulares a una visión y una causa nacionales, a un país que fuera para todos" [2].

Hombre de pueblo y de su tiempo en un país en revolución, Fernando llegó a compartirlo todo, incluso hasta sus últimas incógnitas sobre los desafíos de la Revolución, surgidas de sus lecturas de cuanto nuevo conocimiento

apareciese, sin discriminar a los más jóvenes —por quienes sentía verdadera devoción— y, en especial, de su observación directa y permanente en el bregar por cualquier espacio de intercambio con la gente común a lo largo de toda la Isla; de ahí su indiscutible liderazgo moral y poder de convocatoria entre distintas generaciones de cubanos. Nada lo amilanó, dada su valentía y honestidad intelectual, marcadas por una raigal vocación martiana y marxista. Fue capaz de exponer los argumentos con tal altura, que resultaba imposible ofenderse con él. Y fue consecuente, a lo largo de toda su existencia, con su visión de la crítica y la polémica como oportunidades de crecimiento.

Que lo diga su compañera de la vida y de los sueños revolucionarios: Esther, que no es su viuda, y comprendo su irritación cada vez que la llaman así. No se puede ser viuda de alguien que no ha muerto, de alguien que nos habla desde una obra plena, cargada de sabiduría —y también de advertencias y premoniciones— en esta era neoliberal que, como un día él nos dijo, “...tantas veces parece estar a merced de los lobos y los cerdos” [2].

Conversé con Fernando por primera vez en 2014. Conocía su obra, y su pensamiento dejó profunda huella en mí; lo quería desde siempre, pero nunca hasta aquel instante tuve el privilegio de su atención. Me encontré de pronto frente a un hombre tierno, cariñoso, impresionante por su sencillez. Aprendí de él que la erudición no debe ser sinónimo de aburrimiento o pedantería bien organizada, y que, a cinco siglos del encontronazo con el Viejo Mundo, resulta vital la defensa de un pensamiento anticolonialista en el que nos va la vida. Para este filósofo del pueblo, para este pensador de los descamisados, existe una relación inevitable entre la obra intelectual y las posiciones ideológicas, sea o no consciente el autor, aunque siempre dejó claro que, en general, no existen lenguajes inocentes ni mucho menos una historia inocente, y la historia reaccionaria que nos intentan vender los herederos del autonomismo y el anexionismo tiene mucho que ver con la colonización de las mentes y los sentimientos.

A los defensores de la vuelta “natural” al capitalismo, Fernando les dejó un razonamiento meridiano en la entrevista concedida el 10 de diciembre del 2016, al periódico mexicano *La Jornada*:

“Cuba no puede regresar al capitalismo porque la mayoría de la población saldría perdiendo y es esa mayoría la que tiene una inmensa conciencia política, sabe manejar armas de fuego y más. Son demasiadas cosas para que no se dé un regreso. El capitalismo en Cuba sólo podría existir subordinado a Estados Unidos, es decir, para lograr hacer el capitalismo aquí hay que ser un traidor a la patria” [3].

Le encantaba escuchar la voz de los actores a través de las huellas que dejaron cuando no imaginaban que un día devendrían históricos. Para él era importante reconocer que la vida de un país la levanta el pueblo desde el sudor y la sangre, las alegrías y las tristezas, los desvelos y los sueños; nadie tiene historia hasta que no es capaz de forjarla por sus propios esfuerzos, a partir de sentimientos, intereses, creencias, pasiones, motivaciones, aprensiones, audacias y argumentos. Rechazaba la pretensión de ver la vida en torno a una figura —por extraordinaria que esta pudiese ser—, sin dar voz a los que no la tienen.

No pocas veces insistió en que nuestro socialismo tiene una profunda necesidad de apelar al patriotismo, hilo conductor de la hazaña protagonizada desde el 10 de octubre de 1868, y de nada sirven los rituales formales, vacíos. A lo largo de siglo y medio, nuestra lucha evolucionó hasta concentrar en un solo ideal los sueños de libertad y justicia social desde un pensamiento revolucionario radical. Hombres y mujeres aprendieron a vencerse a sí mismos, a educarse en la acción y los sacrificios, a amar y construir, a crear un mundo nuevo; nada puede modificar esa condición esencial. Por eso llamó a reivindicar un patriotismo de honda raíz popular, comprometido con la revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes proclamada por Fidel. De acuerdo con Fernando, el nacionalismo sin apellidos suele ser manipulado para servir a un régimen contrario a las mayorías, convertido en una función de la dominación capitalista; por eso abogaba todo el tiempo por un patriotismo popular de justicia social.

Una entrevista concedida al periodista español José Manzaneda en 2016, deja muy claro su pensamiento al respecto. La cito en extenso:

“Yo les decía a mis compañeros del Consejo Nacional de la UNEAC hace unos meses, que el capitalismo sueco puede tener cosas buenas y malas, pero sin dudas es sueco; el capitalismo cubano no podría ser cubano, tendría que ser norteamericano-cubano, es decir, para Cuba no hay una posibilidad de capitalismo autónomo. Entonces, de entrada, la disyuntiva no puede ser: bueno, vamos a seguir introduciendo cosas del capitalismo, vamos a hacer lo que antiguamente algunos llamaban un socialismo de Estado, que es un tránsito hacia que una cantidad de funcionarios se conviertan en empresarios, etcétera, no es factible, eso no es factible en Cuba.

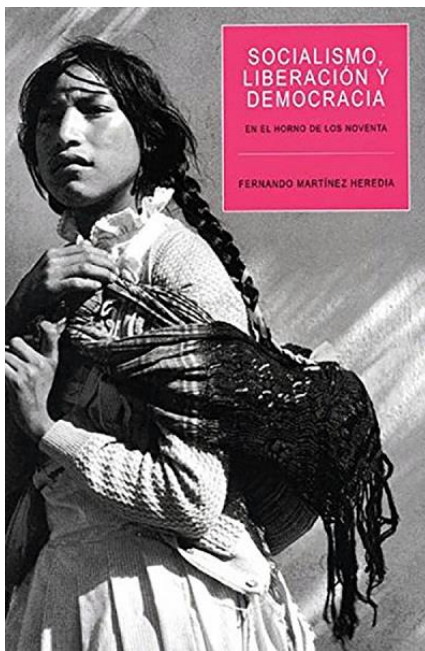
En Cuba no es factible que digamos: sí, vamos a hacer un capitalismo, pero no va a ser neoliberal, ustedes verán que vamos a tener una política social muy buena. Nada de eso es factible.

Podría ser, incluso, que algunas personas hasta lo crean, de buena intención, y digan: si hacemos un pluripartidismo, por ejemplo, y un sistema democrático de elección de personas, vamos a evitar que haya corrupción, que los pobres empiecen a pasar hambre, etcétera. Eso, desgraciadamente hay demasiados ejemplos en el mundo de que no es posible, ni siquiera en Estados Unidos donde casi 4 millones de personas no tienen donde dormir, y le tildaron de comunista a este presidente que está terminando porque trató de que una parte grande de los 52 millones de personas que no tienen posibilidad de una asistencia médica correcta, tuvieran algo.

Es decir, nosotros por lo menos tenemos, y en Cuba creo que eso es de lo más importante, una población con un grado de conciencia política que posiblemente sea un récord mundial y eso sí es una cosa muy, muy valiosa. Y por esto es que yo digo muy claramente: no hay nada intermedio, creer que hay algo intermedio es confusión; se trata de o el capitalismo, o el socialismo” [4].

Nada tiene de extraño su lealtad a Fidel. De este hombre-símbolo destacó su capacidad de partir de lo imposible y lo impensable para convertirlos en victoria, mediante la práctica consciente y organizada, sustentada en un

pensamiento crítico; el no aceptar jamás la derrota y mantener la determinación de luchar cualesquiera sean las dificultades; su disposición de enseñar y aprender con los compañeros y con las masas; su vocación de educador, elemento fundamental para que el ser humano se levante por encima de sí mismo. A Fernando le apasionaban los locos cuerdos, juiciosos: por eso amó entrañablemente a Marx, a Martí, a Guiteras, a Gramsci, al Che, a Fidel...



Portada del libro

A todos los que nos sentimos sus discípulos nos deja la tarea de contribuir a la defensa y desarrollo de la cultura nacional y el socialismo cubano, preservando el espíritu y la sensibilidad de la Revolución que su generación trajo victoriosa hasta aquí, y prestando particular cuidado a los sectores con mayores dificultades en las condiciones actuales de desarrollo económico del país, en especial, a los segmentos más vulnerables.

Toda su vida defendió a quienes se levantan temprano para trabajar el campo o marchar a las fábricas, las escuelas, las casas de cultura o los terrenos deportivos, por mencionar algunos; a los de pelo blanquecino por el paso de los años, angustiados frente al progresivo encarecimiento de la vida; a la “gente de abajo” que la herencia de cuatro siglos de colonialismo y neocolonialismo, así como nuestros propios problemas e incapacidades mantienen en desventaja o

sumergidos en ambientes marginales. Entre sus más grandes preocupaciones estaba el deterioro del sistema escolar, que, entre otras consecuencias, ha afectado el conocimiento de nuestra Historia y, algo peor, la mengua del orgullo de ser cubanos, capaz de menoscabar la capacidad de resistencia y combate que brinda fuerzas al socialismo criollo frente a Estados Unidos —imperio al que Fernando calificaba como el mayor enemigo de Cuba y de la humanidad— y también, cómo no, frente a nuestras limitaciones y desaciertos.

Otra de sus recomendaciones está asociada a lo que definió como “guerra cultural imperialista”, campo de batalla en el que acontecen profundos cambios en la producción y consumo intelectual y artístico: “...hay que lograr que operen a nuestro favor y no en contra nuestra, y rechazar la solución suicida de tratar de impedirlos. Y en la coyuntura cubana estamos viviendo una fuerte lucha de valores entre el socialismo y el capitalismo. En esta situación, los jóvenes llegarán a ser decisivos” —aseveró mientras llamaba a la Asociación Hermanos Saíz a mantenerse como expresión del sector en la cultura y a convertirse en ejemplo de lo que puede conseguirse con organización, conciencia y moral. “Es decir —subraya—, ser reconocida como vanguardia por esos jóvenes e influir en una cultura que no se contraiga al sector que identificamos por ese apelativo, sino que se extienda a todas las cubanas y los cubanos” [2]. Estaba convencido de que solo desde la inteligencia colectiva y la participación popular se puede construir el consenso en la edificación del socialismo y alertó que la nueva cultura ya no cabe en los moldes del capitalismo e implica una nueva concepción de la vida y el mundo. Y en ella la crítica es una oportunidad.

Conocí acerca de la Casa del Caribe de su voz. Nunca lo escuché hablar con tanto calor y admiración de otra institución cultural cubana. Esta es su casa. Luego vine y conocí a Orlando Vergés, otro imprescindible entre los discípulos de Joel James y Fernando, con quien me hermanan la pasión por el Caribe y nuestra cultura negra, mulata, china, blanca, entrelazadas todas en un haz superior: lo cubano. Y también, cómo negarlo, el cariño y la lealtad a ese hombre que esta tarde nos ha convocado.

Fernando, Nganga, aquí estamos tus hijos para develar un busto por el que fluirá tu sangre, que no podrá ser de bronce —aunque pudiera parecerlo—, porque tu obra y tus sueños son tan intensos que lo transformarán en carne y fuego, en pasión.

*Palabras leídas para develar el busto de Fernando Martínez Heredia en la Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 13 de enero de 2018.

Notas:

[1] CHÁVEZ, REBECA (2017): “Conviene que haya herejes”, La Gaceta de Cuba (La Habana), Ediciones Unión, noviembre-diciembre.

[2] MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO (2015): A la mitad del camino, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

[3] MUÑOZ RAMÍREZ, GLORIA (2016): «Incorrecto, hablar de un antes y un después de Fidel», La Jornada, México, D. F., 10 de diciembre.

[4] MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO (2016): “Entrevista a José Manzaneda, coordinador de Cubainformación”, diciembre. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2017/08/28/martinez-heredia-algo-intermedio-es-confusion-se-trata-de-o-el-capitalismo-o-el-socialismo-video/>

[Ir arriba](#)



La América nuestra es Fernando



Germán Sánchez Otero

1

En esta misma Sala Villena, el 5 de abril de 2010, Fernando Martínez disertó sobre *La escritura y la Revolución*, e inspirado quién sabe por qué motivos, pues no solía hablar en público sobre sí mismo, dice que en enero de 1959 vino unos días a La Habana, a cuestiones del Movimiento 26 de Julio, y en una charla de adoctrinamiento MarelZuzarte le expresó con énfasis. “No lo olviden, esta revolución es latinoamericanista”.

Escuchó esta frase recién cumplidos sus 20 años, vestido de verde olivo con la pistola al cinto, y le quedó grabada para siempre. En mayo de 1959 matricula Derecho en la Universidad de La Habana y pronto saca en préstamo de la Biblioteca Nacional sus dos primeros libros, *La Teoría General de Keynes* y *Cómo cayó el presidente Madero*, del cubano Manuel Márquez Sterling. Su vocación temprana por la historia lo lleva a preocuparse por las causas que

provocan la frustración de la Revolución Mexicana, al igual que desde entonces se interesa en las razones que motivaron que se fuera a bolina la del 33 en Cuba.

En febrero de 1963 ingresa junto a un grupo de jóvenes al recién creado Departamento de Filosofía de la Universidad. Los mueve el ánimo de contribuir desde la teoría a la transición socialista en Cuba y varios de ellos, como Fernando, también tienen en la mira ayudar a los procesos de liberación y al triunfo de nuevas revoluciones socialistas en nuestra América.

Intentaré resumir sus vivencias, compromisos y sueños en tal empeño, y esbozar sus aportes en el campo de las ideas y en diversos quehaceres políticos con ese fin, durante más de cincuenta años.

Mientras se afana en conocer el marxismo de Carlos Marx y sus continuadores, en especial los aportes de Lenin y Gramsci, y de conocer a fondo nuestra historia nacional e interpretar la herejía cubana para servirle mejor conoce en 1965 a Manuel Piñeiro. El comandante de la barba roja entre sus funciones está a cargo de dirigir un equipo especial creado por Fidel, para apoyar e impulsar las luchas revolucionarias de la América Latina. Acaban de matar al jefe guerrillero peruano Luis de la Puente Uceda y Piñeiro, “con aire zumbón”, cuenta Fernando más tarde, le dice: “Tú que eres tan inteligente, ¿cómo es que de la Puente, que era marxista-leninista, salió al campo y lo mataron enseguida, y antes a Hugo Blanco que es trotskista, los campesinos lo habían escondido y le daban comida?”.

El joven profesor, que solía reaccionar pronto, le dice sin inmutarse y con la cadencia de su persistente toz: “eso lo que demuestra, comandante, es que la vida es muy compleja...”.

Comienza así un fecundo nexo con Piñeiro, a quien Fernando recuerda en 2010 del siguiente modo: “Tuve la oportunidad de mantener vínculos con él desde entonces hasta su fallecimiento, y eso me franqueó una posibilidad que es invaluable: sentir, estudiar, conocer y participar en numerosos ámbitos y

problemas de nuestra región, desde la posición internacionalista que nos ha enseñado la Revolución”.

2

¿Cómo se expresó y acendró en aquellos años la vocación latinoamericanista de Fernando?

No corresponde abordar aquí las complejas dinámicas políticas cubanas y las intensas faenas creativas y de varios integrantes del Departamento de Filosofía, entre 1965 y 1971. Solo mencionaré algunos aspectos relacionados con el tema que deseo desarrollar.

Durante su mandato de director del Departamento, decide crear en 1967 un Grupo de Estudios Latinoamericanos formado por cinco de los más jóvenes profesores, entre quienes me encontraba. Elaboramos y avanzamos en un plan de estudios –asesorados por Fernando–, aunque lo que más disfrutamos y aprovechamos fueron las tareas de apoyo al equipo de Piñeiro, entre ellas entrevistas con dirigentes revolucionarios latinoamericanos que visitan La Habana de modo clandestino o se entrenan en cursos de guerra de guerrillas.

En febrero de 1967 nace la revista *Pensamiento Crítico*, que pronto se convierte en el estimulador y la caja de resonancia más importantes de las nuevas investigaciones sociales en Cuba, y en vehículo de las ideas y experiencias de luchas de los movimientos de liberación nacional y social del Tercer Mundo, en especial de nuestra región.

El primer número, como después el porcentaje más elevado de sus contenidos, está consagrado a la América Latina. El editorial de estreno, escrito por Fernando en cuatro luminosos párrafos, dice en el penúltimo: “En este primer número presentamos, en su aspecto latinoamericano, el problema crucial de nuestro tiempo: la lucha tricontinental ant imperialista, que se propone en Vietnam, Guinea o Venezuela, conquistar para los pueblos la dignidad humana, sin la cual el propio oficio intelectual no tendría posibilidad ni sentido. Los nombres de algunos autores –Camilo Torres, Fabricio Ojeda– nos recuerdan que no es la crítica la gran transformadora, sino la Revolución”.

Y concluye esta especie de sintético manifiesto: “Opinamos que el intelectual revolucionario es, ante todo, un revolucionario a secas; por su posición ante la vida, después, aquel que crea o divulga según su pasión y su comprensión de la especificidad y el poder transformador de la función intelectual. Si la primera condición existe, le será fácil coincidir con la necesidad social”.

Fernando ha cumplido en esos días 28 años y cuando termina el ciclo de su vida física cinco décadas después, nos deja íntegro ese modo de ser y actuar suyos, también en su proyección latinoamericana.

La revista se distingue por publicar numerosos ensayos de investigadores y pensadores de la región –como el célebre *El desarrollo del subdesarrollo*, de André Gunder Frank–, y textos de organizaciones insurgentes y sus líderes. Además, gracias a los nexos directos con los actores de tales luchas, en las visitas soterradas que algunos hacen a Cuba se coordina con ellos para realizar números o trabajos especiales sobre sus países. Un ejemplo es el temático dedicado a Brasil. Ahí se publican sin firmas, seis textos hechos en colectivo por militantes de diferentes organizaciones, donde se abordan los problemas con criterios unitarios.

Fernando, junto a José Bell Lara, fue el principal animador del perfil latinoamericanista de *Pensamiento Crítico*. Escribe una larga nota de presentación al número 48, de febrero de 1971, que es consagrado a divulgar las peleas de los guerrilleros argentinos y un testimonio sobre la insurrección salvadoreña de 1932, que ofreciera el viejo dirigente comunista de ese país Miguel Mármol a su coetáneo Roque Dalton.

Como siempre, Fernando explica el sentido de lo que hace. Dice en esa nota: “Para *Pensamiento Crítico* –que cumple cuatro años con este número– es más que una feliz coincidencia publicar, como en el primero, análisis de la estructura, el movimiento político, las ideologías en América nuestra, debidos a estudiosos; y, sobre todo, la expresión cultural más importante del continente en las voces de sus protagonistas: la Revolución”. Tal concepto, la revolución como principal gestora y sostén de la cultura, lo guiará en todas partes.

En julio de 1967, en su carácter de director de la Revista visita Chile, junto a Nicolás Guillén. Es su primer viaje a otro país latinoamericano. Conversa por separado con Allende, con Luis Corvalán, secretario general del PC y con otros dirigentes de la izquierda chilena, entre ellos el joven del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) Miguel Enríquez, quien de todos es el que más le impresiona, por sus intransigentes posturas, la disposición de ayudar al Che en Bolivia con hombres y, además, por su afilado pensamiento teórico y político. Con él, mantendrá relaciones hasta que Miguel muere en combate en 1974 y esa amistad será siempre su orgullo.

Durante esos días en Chile, la revista *Punto Final* le hace la primera entrevista de su vida, que publica el 1 de agosto de 1967. El periodista escribe: “De una extraordinaria sencillez, no parece profesor de filosofía marxista. Más bien tiene aspecto de estudiante”.

El entrevistador comenta que PC es una revista del más alto nivel, pero, aclara, “en un plano nuevo: el del pensamiento revolucionario cubano”. Y Fernando precisa: “En nuestra revista queremos hacer nacionales todas las luchas de liberación del mundo, especialmente la lucha continental de nuestra América”. Y con su mirada premonitoria, afirma: “Quizá lo más importante en la lucha americana, lo más necesario es la tenacidad, la capacidad de mantenerse, no abandonar la lucha ante el primer fracaso”.

Impresionado por tal idea, el periodista comenta: “Nos queda en el oído la palabra **tenacidad**, el tono con que fue pronunciada”.

Entre las amistades latinoamericanas que cultiva Fernando en esos años, se encuentra el poeta y militante revolucionario salvadoreño Roque Dalton, vecino suyo en el Vedado que le guarda la carne y le hace hielo en el refrigerador – porque Fernando tenía el suyo roto –, a quien le ofrece un curso de marxismo. Después, Roque evocará esta experiencia en un poema de aire coloquial y muy divertido que incluye en su libro *Un libro rojo para Lenin*. Entre otros momentos deliciosos selecciono este:

y él comienza a aclarar su voz tosiendo de una manera rarísima/ operación que repetirá cada cinco minutos/ hasta poner nerviosos a quienes lo oigan por casualidad/ o sea sin seguir lo que dice/ / y como agotamos el prólogo y ninguno de los dos fuma/ entra en materia: /No vale la pena en el siglo XX estudiar marxismo si no se estudia en relación con la/ revolución, mejor sí con una revolución que estamos haciendo.

Fernando pone a prueba su tenacidad—esa cualidad de acero que ha enfatizado al comunicador chileno—, ante el hachazo que representa para nuestro pueblo y el proyecto de liberación continental, la muerte del Che en octubre de 1967. La reacción inmediata de *Pensamiento Crítico*, fue sacar un número especial dedicado al líder inmortal y redoblar el papel de la revista a favor de las bregas y los proyectos de liberación en el continente y en todo el mundo tercero.

Años después recibirá otros golpes, de esos muy duros que nos avisara César Vallejo, al conocer la muerte en combate de Miguel Enríquez y de Carlos Fonseca Amador, líder del FSLN de Nicaragua, y el vil asesinato de Roque Dalton. Esos reveses, vinculados a un ciclo de retrocesos de las luchas populares en nuestra América, le confirman la necesidad del temple que a su juicio debían tener los revolucionarios. Y en ningún momento vacila o deja de ser optimista.

Su tenacidad ante los sinsabores y más aún su calidad revolucionaria, tendrán sin embargo la prueba más difícil cuando a finales de 1971 es cerrada la revista *Pensamiento Crítico* y se desintegra al Departamento de Filosofía. Fernando es objeto de discriminaciones ideológicas y políticas, y sufre durante varios años una etapa de virtual ostracismo en la publicación de sus ideas.

Trenzado con los hermanos y hermanas de la calle K, pone en tensión su excepcional capacidad para entender la complejidad de los procesos históricos, en este caso con una perspectiva analítica más difícil, al ser nosotros víctimas de un huracán formado en el Atlántico cuyos efectos dañaban el alma de la Revolución. Y ante tal adversidad, su entereza sustentada en la lealtad a la

Patria y a la Revolución no se resquebraja, y levanta junto a sus compañeros un sólido refugio moral colectivo, que le permite resistir todos los embates.

3

En consecuencia, durante casi una década permanecedesconectado de la América Latina. Hasta que triunfa la Revolución Sandinista en 1979, y el comandante Manuel Piñeiro le solicita que integre el equipo de la embajada de Cuba, formado en su mayoría por miembros del Departamento América del CC–PCC. Es designado para atender la cultura y la prensa, pero pronto rebasa tales ámbitos y desarrolla además otras acciones políticas y de análisis situacional.

En Nicaragua radica hasta fines de 1984, y aunque no dispone de tiempo para realizar investigaciones ni escribir ensayos ejercita con creces el pensamiento, lee mucho, redacta informes, conoce a fondo la especificidad de esa Revolución, sigue de cerca los procesos insurgentes de El Salvador y de Guatemala, y se relaciona con figuras relevantes de la política, la cultura y la teología de la liberación, entre estos últimos con Frei Betto, Ernesto Cardenal, Francois Hutart y quien sería su amigo por siempre, Raúl Suárez.

A su regreso a La Habana, en 1985 se incorpora al Centro de Estudios sobre América y un año después comienza a ocurrir la feliz circunstancia de la arremetida de Fidel contra las desviaciones y graves errores existentes en la transición socialista cubana, que nuestro líder llama Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas.

Fernando capta con su habitual sagacidad que se abría de tal modo una oportunidad para reencauzar la revolución. Otra vez el *Principito* tiene razón, cuando dice en el libro de los saberes infinitos: “Caminando en línea recta, no puede uno llegar muy lejos”.

Sale de inmediato a pelear junto a Fidel y el pueblo revolucionario, y realiza aportes fundamentales para entender desde la investigación social y el pensamiento teórico la naturaleza, los objetivos y el curso de las rectificaciones del socialismo cubano.

Y en ese reencuentro con el proyecto original de nuestro socialismo, en octubre de 1987 Fidel cuenta que ha soñado con el Che y le pide que lo acompañe en su cruzada de reorientación histórica, el Che, que había señalado 32 años antes el precipicio y nos dejara ideas esenciales para evitarlo.

Estimulado por los positivos efectos que origina en tal coyuntura el libro de Carlos Tablada sobre el Pensamiento Económico del Che, ganador del Premio Casa de las Américas en 1987, Fernando le hace el prólogo. Y junto a varios compañeros participa en un esfuerzo colectivo que engendra la obra *Pensar al Che*, auspiciada por el CEA como parte de la lidia de ideas convocada y dirigida por Fidel. Es en tal ambiente que Fernando elabora su libro *El Che y el socialismo*, laureado en enero de 1989 con el Premio Extraordinario del Concurso Casa de las Américas.

Fueron sus ensayos sobre la rectificación y la profundización del socialismo cubano, publicados en Cuba y en otros países latinoamericanos entre 1987 y 1988, y sobre todo este texto premiado acerca del Che los que convierten a Fernando en un imán. Atrae la atención de los círculos más relevantes de la intelectualidad revolucionaria latinoamericana, en primer lugar en Cuba, y de los movimientos sociales y la izquierda política.

Hechos históricos trascendentes como la desintegración del Muro en Europa en 1989 y de su carcomido sostén en 1991, en contraste con las posturas cubanas de rectificar el socialismo con ideas propias, hacen que los trabajos de análisis de Fernando sobre estos temas cobren una dimensión regional cada vez más sobresaliente. Comienza así para él una nueva etapa de su vida intelectual y política, que lo consagrará como uno de los pensadores más sobresalientes de nuestra América en los últimos treinta años.

Fernando comprende que puede ahora multiplicar su influencia e intensifica sus quehaceres investigativos con el ánimo de un luchador consciente de que está en la primera línea de una batalla histórica.

No pierde oportunidad, participa en decenas de eventos cada año, dirige el Instituto de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello –

donde bajo su liderazgo surge un potente grupo de jóvenes pensadores—, escribe muchísimo y aborda temas diversos, y se liga cada vez más a numerosos movimientos sociales y organizaciones políticas de varios países latinoamericanos. Y como hizo con su creativo hechizo desde que escribiera *El ejercicio de pensar* en febrero de 1967, todo cuanto toca con su mente lo convierte en ideas doradas, de un valor superior al oro del rey Midas.

4

Una rápida mirada a la extensa bibliografía de Fernando sobre temas latinoamericanos y caribeños, permite ciertos juicios cuantitativos útiles.

En total he identificado 72 textos, que incluyen notas anónimas, entrevistas de prensa y en revistas especializadas, ensayos, artículos, prólogos de libros, conferencias, intervenciones, ponencias y palabras varias. Me he servido en parte de la bibliografía incluida en la excelente tesis de grado para su maestría en la Unam del amigo mexicano Rafael Magdiel Sánchez, defendida con éxito a finales de este año, primer trabajo académico que aborda el pensamiento de Fernando. Y la completé con otros datos.

Si la agrupamos por décadas, se observará que entre 1960 y 1979 no escribe ningún ensayo o artículo sobre la región. En la década de los ochenta, sobre todo entre 1985 y 1987, publica tres ensayos, un artículo y un prólogo.

En los noventa la cifra más que se duplica: 13 trabajos, de los cuales tres ensayos, tres artículos, tres conferencias, un prólogo, dos entrevistas y palabras varias.

Entre 2000 y 2009, la cifra otra vez supera el doble de la década anterior con 27 textos, de ellos 11 ensayos, seis artículos, un prólogo, cuatro entrevistas, una ponencia, dos intervenciones, y palabras varias. Y desde 2011 hasta marzo de 2017, la suma alcanza 22 textos, con dos libros compilados, dos ensayos, cuatro artículos, siete conferencias, dos intervenciones, una entrevista y cuatro palabras varias.

En resumen, durante los 17 años que corren de este siglo, Fernando publica más de las dos terceras partes de su obra relacionada con temas de la región, y el 12 de junio cuando deja de latir su corazón la cifra se movía en ascenso.

¿Cuáles son algunos de los principales temas recurrentes en el pensamiento y en el quehacer político de Fernando respecto de la América Latina y el Caribe?

Los resumo de inmediato:

— Interpretación histórica totalizadora del colonialismo y el neocolonialismo.

— Los procesos revolucionarios de independencia, desde 1791 (Revolución haitiana) hasta 1824 (Batalla de Ayacucho).

— Imperialismo y sistema de dominación capitalista en América Latina y el Caribe, sustentado en las transnacionales, en la hegemonía ideológica y en la guerra cultural. La función del Estado y de las clases que son subalternas del imperio.

— Concepción de José Martí sobre nuestra América.

— La Revolución Cubana y su proyección latinoamericana y caribeña.

— Procesos de liberación nacional y social, y vigencia del socialismo en la región. Actualidad del concepto pueblo de Fidel.

— Integración y unidad continental. El internacionalismo como deber y necesidad.

— Modernización, neoliberalismo, nuevo reformismo, democracias restringidas y otras formas de dominación posteriores a las dictaduras militares. Sus límites y fortalezas relativas, siendo América Latina el continente con las contradicciones más extremas del mundo y a la vez de mayores potencialidades para adelantar procesos anticapitalistas.

—Revolución, partidos de izquierda y nuevos movimientos sociales. El nexo entre el poder y el proyecto.

—Afrodescendientes en la historia de la América Latina y el Caribe.

—El Che y los caminos de la revolución y el socialismo en la América Latina.

—El pensamiento integral de Fidel acerca de la emancipación de América Latina y sus aportes a la unidad, la integración y la solidaridad.

—Hugo Chávez, la Revolución Bolivariana y el inicio de un nuevo ciclo histórico de nuestra región en el siglo XXI.

—Los pueblos originarios en la hora actual de América Latina. Significación del gobierno de Evo.

—La propuesta de Chávez y el debate sobre el socialismo del siglo XXI.

—La situación y el papel de los intelectuales en la América Latina y el Caribe.

—Importancia crucial para Cuba del avance de los procesos de independencia, liberación, integración y de transición socialista en la región.

—Cristianismo popular y Teología de la liberación.

—Pensamiento latinoamericano, cultura e identidades. La historia como arma de emancipación.

—Medios de comunicación, cultura, dominación y resistencia.

Habría que apuntar, casi para finalizar, que las ideas de Fernando sobre estos disímiles temas, tienen el sello distintivo de seis pensadores: Martí, Marx, Gramsci, Mariátegui, Fidel y el Che. Y de Franz Fanon, respecto al colonialismo.

Confieso que mi intención ha sido apenas aproximarme al ejercicio de pensar de Fernando, sobre temáticas de la América nuestra, a las que aportó infinidad de conceptos, valores éticos y preguntas de suma actualidad. Y

también he querido exaltar algunas muestras de su perseverante quehacer político como militante comunista, en el sentido noble y grande de este ejercicio.

5

El 14 de febrero de 2011 disfruté la ocasión de estar en La Cabaña junto a Fernando, en el coloquio que hicimos para homenajearlo con motivo de la Feria del Libro dedicada a él. Pensé si ciertas palabras tuyas expresadas entonces, debían ir al principio o al final de mi intervención de hoy. Y decidí cerrar con ellas, porque de cierto modo sintetizan cuanto he dicho:

“Al mismo tiempo –dice Fernando– soy uno entre tantos que se han formado y han vivido con una dimensión latinoamericana. Hace más de cuarenta y cinco años que comparto los ideales y el pensamiento de sus revolucionarios, y que estudio sus procesos, sus realidades y sus proyectos. Un buen número de experiencias personales latinoamericanas han enriquecido mi vida y le han dado más sentido, he hecho míos muchos de sus ámbitos, y junto a las causas generales de los pueblos llevo conmigo las vivencias, los recuerdos y la hermandad de personas que me resultan entrañables. Albergo la convicción de que sin esa dimensión latinoamericana no es concebible la consecución plena del socialismo cubano, y de que el internacionalismo no es una actividad altruista, sino algo inherente a la condición de revolucionario y una parte irrenunciable de serlo”.

Tenía muy cerca a nuestro admirado amigo esa tarde de amores, y me impresionaron aún más las siguientes palabras que veinte segundos después él expresara, con una sonrisa enigmática: “La verdad es que siento que aún no he recorrido la mitad del camino”, dijo y añadió: “Si soy demasiado ambicioso, ya se encargará la naturaleza de meterme en cintura”.

Se equivocó Fernando. La sabia madre en vez de meterlo en cintura lo entregó pleno. Ahoranos toca a nosotros y a los que vendrán después, recorrer la otra mitad del camino. Aunque a él lo queremos al frente, porque la meta está

distante y no debemos caminar en línea recta,y para avanzar hacia ella de tal modo es imprescindible su lucidez, su tenacidad y su optimismo.

***Palabras en el taller de homenaje a Fernando Martínez Heredia, realizado por la Asociación de Escritores de la Uneac el 21 de diciembre de 2017, en la Sala Villena.**

[Ir arriba](#)



Fernando Martínez Heredia: ¿A la mitad del camino?

Elier Ramírez Cañedo

(Palabras de presentación de la obra *A la mitad del camino*, publicada recientemente por la Editorial de Ciencias Sociales)

He sido lector permanente de la obra de Fernando Martínez Heredia. Recuerdo que el primer libro de su autoría que cayó en mis manos fue “El corrimiento hacia el rojo”, obra que me dejó una huella profunda no solo en el plano intelectual, sino en la manera de asumir mi condición de revolucionario. Quedé enganchado de tal manera que de inmediato comencé a buscar otros textos de este autor, del cual había oído mucho, pero que conocía muy poco, su historia de vida también era una especie de acertijo para mí, ante tantos y diversos comentarios que había escuchado en mi etapa universitaria. Cuando pude profundizar en ella, creció aun más mi admiración hacia él.

CONSECUENCIA, creo es la palabra que mejor pudiera definir la vida de Martínez Heredia. Fernando ha sido un ortodoxo de la herejía anticapitalista y contra todas las dominaciones posibles. No creo que sea, como algunos pudieran verlo, un hombre de los 60, que dejó su mayor huella como Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y de la Revista Pensamiento Crítico. Percibo en su actitud posterior -después de cerrado el departamento y la revista-, al no permitir convertirse -ni que lo convirtieran- en un amuleto de museo, sino aferrarse a la utilidad de la virtud, la mayor trascendencia. Fernando ha dejado su impronta en todas las etapas de la Revolución Cubana, porque precisamente ha sido uno de los descollantes hombres de la Revolución. Más que un intelectual revolucionario, ha sido un revolucionario intelectual.

Pude con el tiempo hacerme de otras de las obras de Martínez Heredia como: En el horno de los 90; El ejercicio del pensar; La revolución cubana del 30. Ensayos; Las ideas y la batalla del Che; A viva voz; Si breve y Andando en la Historia. Todos están llenos de marcas y anotaciones, pues se han convertido en referencias a las cuales acudo con regularidad para desarrollar mi trabajo científico. De estos títulos que he mencionado, Andando en la Historia quizás sea uno de los menos conocidos de Fernando y sin embargo, de un valor extraordinario para los que nos dedicamos a la ciencia histórica. Andando en la Historia es un libro de análisis y de profunda reflexión teórica sobre la historia de Cuba en sus distintas etapas.

Nunca pensó el joven que leía y buscaba estos textos de Fernando con gran fascinación, que un día tendría la oportunidad de conocerlo, establecer una amistad entrañable, compartir luchas y desvelos comunes y, mucho menos, llegar a ser el presentador de uno de sus libros. Pero la vida da esos giros increíbles que lo colocan a uno en estas posiciones insospechadas; retadoras y honrosas a la vez.

Como sabemos, la obra de Martínez Heredia se ha convertido en un referente para el pensamiento de izquierda en nuestro continente y el mundo. Es en nuestro país uno de los mayores estudiosos y divulgadores del pensamiento del Che y de Antonio Gramsci, figuras que ocupan un lugar especial en la base de su pensamiento teórico y su praxis revolucionaria. Aunque su infinita modestia hace que en sus libros apenas aparezcan datos de sus resultados investigativos, obras publicadas, premios y reconocimiento obtenidos, sabemos que darían para varias cuartillas. El título de este libro que hoy presentamos, A la mitad del camino, tiene que ver también con esa sencillez y permanente espíritu creador del autor al considerar que, a pesar de los recién 76 años cumplidos, apenas ha realizado la mitad de sus anhelos y planes y de todo lo que aun pudiera servir a la Revolución, como intelectual orgánico de la misma que es. Fernando ha tenido que alternar y en mayor parte postergar la realización de sus proyectos de investigación, ante la movilización constante a la que es sometido en tareas coyunturales de divulgación y promoción cultural, ese maremagno en el que anda metido hace años. Rara

vez, a pesar de los límites físicos que ya le impone la edad, Fernando se niega a alguna encomienda que signifique dialogar, polemizar, trasladar ideas y convicciones, incentivar esa gimnasia imprescindible que es el ejercicio del pensar, del pensar con cabeza propia. Ha ejercido la oralidad con tanta devoción como la ensayística. En esa labor, los jóvenes han sido sus principales interlocutores, pues en ellos ha cifrado las esperanzas fundamentales para el presente y el futuro de la nación y la revolución cubanas.

Por eso, de todos los premios que ha recibido Martínez Heredia, el que más me complace y estoy seguro que lo ha hecho más feliz, es el de Maestro de Juventudes que otorga la Asociación Hermanos Saíz, organización con la que ha mantenido una hermosa y estrecha relación durante años. “Es imperioso que los jóvenes no permitan que llegue a haber dos Cubas en la cultura”, fue la idea fundamental que nos transmitió al recibir ese premio y hablar en nombre de los homenajeados en el 2011. Pero en sus palabras ese día –las cuales aparecen íntegramente en este libro- también señaló algo que creo está en la clave del por qué Fernando ha logrado siempre una conexión especial con los jóvenes: “Que los alumnos de todos nosotros –de los maestros de hoy- puestos a la tarea de realizar y cumplir, no nos hagan caso en nada que hayamos dicho que pueda estorbarles para cumplir los ideales que estamos compartiendo hoy. Que sientan siempre con su propio corazón, y piensen con cabeza propia. Solo así serán capaces de hacer a Cuba cada vez más libre, más justa y más próspera”.

Creo que hay que agradecer al Instituto del Libro y la Editorial de Ciencias Sociales que hoy nos permitan contar con esta obra, A la mitad del camino, que recoge parte de lo que ha sido la vida intelectual de Fernando en los últimos años, convertido en una especie de maestro ambulante tan necesario en nuestro tiempo, llevando su mensaje y su voz a los escenarios más disímiles, tal si fuera una misión cristiana en pos de la salvación del socialismo y la superación del horizonte capitalista, esa “prehistoria de la humanidad”.

A la mitad del camino es una especie de calidoscopio: prólogos, presentaciones de libros, intervenciones en eventos académicos y científicos, textos publicados en distintos sitios digitales o revistas y periódicos impresos,

homenajes a grandes amigos y entrevistas realizadas al autor. También se incluyen varios textos inéditos. Sin embargo, no deja de tener organicidad e intencionalidad. El primer trabajo es un hermoso recuento de la marcha de los lazos amarillos que encabezó nuestro héroe René González y el presidente de la UNEAC, Miguel Barnet, y que movilizó a gran parte del pueblo habanero en reclamo por el regreso de Fernando, Ramón, Toni y Gerardo, mientras que el último, titulado Días históricos. Épocas históricas, que por fortuna fue publicado en Granma, ya con la alegría del regreso de los héroes a la patria y restablecidas las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos, es un aldabonazo para aquellos que se confunden o caen en el embeleso a la hora de analizar el nuevo escenario de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba.

Otra de las virtudes del libro es que no requiere un orden de lectura obligado de inicio a fin, pues puede leerse de manera salteada de acuerdo al interés del lector. En cada uno de los textos se devela esa gran capacidad del autor de decir mucho en pocas palabras, remover el pensamiento hasta el nivel del sentido común, fijar ideas de gran calado y al mismo tiempo mantener una prosa elegante y atractiva. Las presentaciones y prólogos de libros de otros autores resultan formidables para incentivar la lectura de los mismos. Hay muchos libros de calidad en nuestro país que yacen dormidos en bibliotecas o librerías por no tener la divulgación adecuada.

Como Fernando es muy difícil encasillar en una ciencia social en particular – él mismo rechaza esos acartonamientos- prefiere que lo consideren un pensador social – hay mucho de historia, pero también de politología, economía, filosofía, derecho y sociología. Los textos se sumergen en líneas de investigación general que han acompañado al autor a lo largo de su trayectoria intelectual: la historia y el presente de Cuba y de América Latina y el Caribe, las experiencias de rebeldías y luchas anticapitalistas en el siglo XX y los órdenes posrevolucionarios que permiten al sistema capitalista regenerarse y mantener la hegemonía sobre la base de un mejor consenso. En este último aspecto siento que Fernando ha hecho aportes teóricos insoslayables.

Hallo también de mucho valor en esta nueva contribución de Fernando Martínez Heredia la incorporación de una serie de textos imprescindibles para una historia de la Revolución cubana en el poder, que tanta falta nos está haciendo a los cubanos, en especial a los más jóvenes. Al tiempo que contribuye a promocionar textos o materiales audiovisuales de otros autores de la historia de este período, Fernando aprovecha para brindarnos su amplio conocimiento sobre estos temas, que han formado parte del objeto de estudio fundamental de sus investigaciones. También nos deleita con su propio testimonio, por ejemplo, de cómo vivió aquellos días “luminosos y tristes” de la crisis de octubre de 1962. De ahí que coincida con el prologuista Silvio Correa, cuando señala que “si algún día alguien se sintiera tentado a hacer una biografía de Fernando, A mitad del camino y Si breve, que es su antecedente más inmediato, serían buenos lugares para empezar”.

Como no es pretensión de este presentador hacer alusión a cada uno de los trabajos que aparecen compilados en este libro, solo quisiera compartir algunas ideas que defiende Fernando y que me parecen de extraordinaria importancia para el pensamiento revolucionario de izquierda y para la Cuba actual. Son ideas que Fernando desliza una y otra vez en sus textos de manera sintética, pero que encierran una gran sabiduría acumulada durante años de trabajo intelectual y de práctica revolucionaria en Cuba y en América Latina:

- “La cultura es, por su naturaleza, sus fuerzas acumuladas y sus logros, lo que está más cerca de ponerse a la altura de las revoluciones sucesivas, las tareas diferentes y superiores a lo que parece posible y la ambición desmesurada, tres rasgos que son esenciales para que exista el socialismo”.
- “Las revoluciones son contrarrestadas por sus enemigos, y también por elementos que ellas mismas van creando en el curso de su desarrollo, en contra de sus propios objetivos finales, pero sus logros fundamentales son aquellos que después de plasmarse y practicarse se convierten en los que es normal a los ojos de todos. Por ejemplo cuando ya a nadie se le ocurre pensar que la casa no sea del que vive en ella”.

- “Como estamos acostumbrados a honrar y exaltar nuestras revoluciones, resulta difícil darle la importancia que merece el estudio de las épocas en que no hubo revoluciones, y hacerlo cumpliendo las reglas básicas del análisis histórico. La vida de las sociedades no pueden comprenderse sin conocer las largas etapas de conservación y de evolución, los pisos de realidades y el contenido de la hegemonía de las clases dominantes y el consenso consiguiente de las mayorías, es decir, el orden vigente y al parecer intangible contra el cual irrumpen retadoras las revoluciones. Estos últimos eventos, tan impactantes y trascendentes, tampoco pueden conocerse bien sin comprender aquellas etapas que los precedieron”.

- “Las experiencias, la memoria y los frutos de la conciencia y el conocimiento de la revolución que triunfó en 1959 constituyen un referente y una fuerza del socialismo cubano en la situación actual. Forman parte de las duras realidades la conversión en rutinas vacías de una gran parte de las expresiones y conmemoraciones relativas a nuestra historia, y lo peor, el crecimiento de la ignorancia acerca de ella. Frente a esas realidades, el alto nivel de la cultura general y política cubana exige rescatar esa historia y profundizar en su conocimiento, y sobre todo exige que los jóvenes se apoderen de aquella gesta, con la información mayor, más honesta y mejor que sea posible, que les ayude a asumirla y hacer sus propias valoraciones”.

- “La Revolución supo serlo realmente, porque tuvo la audacia, valentía e inteligencia para pretender y lograr lo imposible y cambiar al pueblo de Cuba y al país, pero fue factible porque no apeló a la donación, sino a abrirle vías de actuación y de conciencia al pueblo para que fuera protagonista del proceso”.

- “Se enredará en sus propios pies y caerá quien crea que puede hacer cambios revolucionarios con los modos de mandar y obedecer de los regímenes de dominación que la humanidad ha padecido, y con las relaciones sociales una y otra vez modernizadas que ha creado y recrea el capitalismo. Porque con esos procedimientos y con la cultura burguesa jamás se podrá avanzar hacia sociedades liberadas y hacia una cultura de liberaciones”.

- “El carácter de una Revolución no está determinado por la medición de la estructura económica de la sociedad, sino por la práctica revolucionaria. En las condiciones desventajosas de la mayoría de los países del mundo, la transición socialista y la sociedad a crear están obligadas a ir mucho más allá de lo que su “etapa de desarrollo” supuestamente les permitiría y a ser superiores a la reproducción esperable de la vida social: deben realizar simultáneas y sucesivas revoluciones culturales que las vuelvan invencibles. Es preciso acometer la creación de una nueva cultura, que implica una nueva concepción de la vida, las relaciones entre las personas y el mundo, al mismo tiempo que se cumplen las tareas imprescindibles, inmediatas, urgentes e ineludibles”.

- “Opino que tolerar las diversidades constituye una mezquina puesta al día del autoritarismo, la arbitrariedad y el dogmatismo que tanto daño nos ha hecho. La única posición positiva en esta cuestión es sentir y considerar a la sociedad cubana como un complejo en el cual las diversidades son efectivamente una gran riqueza –y no una desgracia o una molestia inevitable-, y a la unidad como un valor muy superior que supimos conquistar entre todos, pero que, como sucede siempre, es una unidad de diversidades y puede albergar también concesiones y errores”.

- “Cuando la voluntad consciente y organizada pelea y logra hacerse masiva, se vuelve capaz de fundar otra lógica, que no es la de dos y dos son cuatro, y de crear otro sentido, que llega a torcerle el cuello al sentido común”.

Termino mis palabras con las 15 líneas de Fernando dedicadas a Fidel en su 80 cumpleaños, incluidas en esta obra, como una manera hermosa de homenajear a nuestro líder histórico, ahora que ya comenzamos a celebrar sus 90 años de vida y cuando más necesitamos sembrar su obra y pensamiento en lo más profundo de las mentes y los corazones de los jóvenes cubanos:

“Empecé de “fidelista” siendo casi un muchacho. La Revolución cubana ha sido para mí la vida y Fidel ha logrado encarnar la revolución durante más de medio siglo. He compartido sus posiciones en todas las cuestiones esenciales, y cuando no he estado de acuerdo con él lo he seguido también. Admiro sin tasa

tantas virtudes tuyas que no cabrían en quince líneas, y también sé que las personalidades impares no pueden detenerse a limar sus defectos.

Para que el pensamiento pueda servir bien, no puede ser súbdito de nadie. Pero está obligado a servir a la justicia social y la libertad humana, a tener cabeza propia y casarse con toda la verdad que alcance a ver. Fidel es un maestro en todas esas cualidades, y más que ningún otro estadista ha tratado de defenderlas frente a las razones de Estado y de política, y frente al poder que se ha visto forzado a ejercer. Cambió los lauros de pensador famoso por los de educador popular, y por ser motor de que los humildes se apoderaran de la vida, la liberación y la cultura. Pero estoy seguro de que vendrá el día en que se le estudie como uno de los más grandes pensadores sociales del siglo XX”.

[Ir arriba](#)



Las cuatro estaciones de Fernando Martínez Heredia

Rosa Miriam Elizalde



Fernando Martínez Heredia. Foto: Ismael Francisco/ Cubadebate

*Palabras en la presentación del libro **Cuba en la encrucijada**, de Fernando Martínez Heredia (Ruth Casa Editorial y Editora Política, 2017), en el Centro “Juan Marinello”, el 13 de diciembre de 2017.*

En una nota a sus lectores, el autor de **Cuba en la encrucijada** comenta que ha hecho una selección de trabajos sobre problemas actuales, la mayoría frutos de la impronta periodística y pensamientos para el lector cubano, en diálogo con la historia del país. Explica que ha dividido los textos en cuatro grupos, de acuerdo con los temas y que, casi todos, se publicaron en los medios digitales

—de hecho en [Cubadebate](#), donde él colaboró regularmente desde el 2009, [se pueden consultar 53 artículos suyos](#).

Para no repetir las razones de ese ordenamiento editorial, que tiene la mano y la inteligencia de un sabio, les propongo recorrer cuatro estaciones de Fernando Martínez Heredia, que se reconocen en el hilado de toda su obra anterior y se revelan también en este libro.

Primera Estación: Fernando, el Apóstol del Socialismo cubano

Independientemente de la fe que cada uno tenga, admitamos que [Fernando](#) era un Apóstol. Se consagró durante toda su vida, con total coherencia, a la prédica de un socialismo que tenía apellido, “cubano”, un emblema honroso, digno de formar parte del lenguaje en una etapa civilizatoria cargada de esperanzas y peligros, y en la que conceptos aledaños como libertad, democracia, soberanía, derechos humanos, solidaridad, patria y hasta Dios se han vuelto tan livianos como el aperitivo, el *selfie*, las Kardashians, los crucigramas o el horóscopo.

Si alguien quiere hoy o mañana restituir la verdadera enjundia a esas dos palabras, “[socialismo](#) cubano”, que son el hilo conductor de cada texto de este libro, tendrá que pasar obligatoriamente por Fernando Martínez Heredia y concluir que la médula de su apostolado es la convicción de que sin conciencia revolucionaria no hay socialismo posible.

Él nos dice a cada paso que **las revoluciones no son hechos arqueológicos, pero no basta con invocar las palabras “socialismo” o “revolución” cada tres por dos.** Cuba no se va a revolucionar socialísticamente por sí misma, es decir, sin la voluntad de los sujetos que abracen “el socialismo cubano, que tiene una profunda necesidad de apelar al patriotismo popular de justicia social” [\[1\]](#), como él subraya en uno de sus artículos.

Fueron diversos los campos en los que se ocupó su pensamiento, pero **este apostolado socialista es el elemento central de su obra que explica el por qué de la atracción que ejerció y aún ejerce sobre muchos dentro y fuera**

de Cuba: la suya fue siempre una prédica centrada en el estudio de los procesos de producción de la subjetividad humana en el socialismo.

Después de varias décadas de predominio de un marxismo vulgar y de experiencias socialistas que se desvanecieron en el aire, los textos de Fernando Martínez Heredia apuntan en una dirección que permite asimilar creadoramente las nuevas formas de lucha y de expresión de la subjetividad social sin tener que abandonar para ello el fundamento que proporciona el paradigma de la importancia de la producción o la centralidad del concepto de lucha de clases.

Estas prosas tienen, además, el calor del contexto. Sus trazos, hijos en ocasiones de un titular del noticiero nocturno, revelan no obstante el rasgo más peculiar del talante político de Fernando que lo acompañó durante toda su vida. Capta los elementos nuevos, revolucionarios, que brotan de la acción misma del pueblo, sin dejar de tener en cuenta de manera realista las condiciones internacionales y las condiciones al interior de Cuba, que han cambiado mucho en los últimos diez años. Con una gran dosis de imaginación democrática, este **Apóstol del socialismo cubano nos convence en estas páginas, de una y mil maneras, de que no debemos permitir la victoria de la dominación y que la única opción decente para nuestras vidas sigue siendo continuar el proyecto anti-capitalista y desenajenante en Cuba.**

Un domingo, en uno de los encuentros del club “La pensadera”, como le llamábamos a las reuniones informales que armábamos en la casa de Rebeca Chávez y Senel Paz, Fernando me habló de una cita de **La sagrada familia**, de Marx y Engels, que parece un juego de palabras: “Si el hombre es formado por las circunstancias, será necesario formar las circunstancias humanamente”. Allí está toda la sustancia de un problema que para Fernando –y lo reitera en varios artículos de **Cuba en la encrucijada**– no se ha superado en ninguna parte, pero tenemos que resolver en este archipiélago donde la “normalidad” significa que el 90 por ciento de los 500 años transcurridos entre la llegada de Colón y la actualidad, han sido de dominación colonial o neocolonial. Lo dice en este libro y lo comentó entonces en “La pensadera”: es falso que estemos librando una pugna cultural entre el neoliberalismo y la economía estatal, como

algunos lo enfocan. No, nuestra bronca es entre la dominación capitalista que recupera fuerza social y un socialismo cubano que tendrá que transformarse y ser cada vez más socialista, o perecerá tras esa breve existencia medida a partir de los últimos 500 años de nuestra historia. Y acto seguido, muy a lo Fernando, armó su propio retruécano con la frase de los padres fundadores que recuerdo, palabras más o menos: lo mínimo que podemos decir es que todavía no estamos formando las circunstancias todo lo humanamente que nos es posible para que se formen humanamente las personas.

Segunda Estación: Fernando, el antimperialista tozudo y militante

Quizás el artículo más comentado de Fernando en **Cubadebate** y en el ciberpotrero que habita en una esquina de Facebook, es el que encabeza esta antología: [“Días históricos, épocas históricas”](#). Comienza con una declaración tajante: “El pasado viernes 14 no fue un día histórico”. Se refiere al 14 de agosto de 2015, fecha en que reabrió la Embajada de Estados Unidos en La Habana con tres Chevrolets del 59 como telón de fondo en la puesta en escena del Secretario de Estado John Kerry.

El Antonio Guiteras que Fernando llevaba por dentro planta aquí el trípode de la ametralladora y dispara con furia a las verdaderas intenciones de Estados Unidos en la nueva coyuntura política. Es decir, apunta contra “la esperanza de dividirnos entre los prácticos y sagaces, los que comprenden y los rabiosos y ciegos, los aferrados y anticuados.” Dispara “a la posibilidad de hacernos una guerra que no es de pensamiento, sino de inducción a no pensar, a una idiotización de masas”.

“Me llega a admirar –escribe Fernando- que funcionarios norteamericanos crean que hacer visitas y parecer simpáticos sea suficiente para que los cubanos se sientan reconocidos y gratificados, algo solamente explicable por la subvaloración del que se siente imperial y el desprecio que ya les conocía José Martí”. Por eso, clama por “desbaratar confusiones y desinflar esperanzas pueriles como una de las tareas necesarias”, y a ello dedicará varios artículos y entrevistas que desbordan el paréntesis de este libro.

En medio del discreto tono diplomático que tomó el discurso oficial y el entusiasmo desembozado por el giro de la política norteamericana en sectores dentro y fuera de Cuba, Fernando fue uno de los pocos intelectuales que en esos días dijo abiertamente que la brújula política del país, el antimperialismo, estaba una vez más siendo sometida a la prueba de las nuevas situaciones y necesidades nacionales.

Cuando Esther Pérez, su compañera, me llamó para que presentara este libro, lo describió como “los artículos de Fernando sobre Estados Unidos”. Obviamente, todos los textos que aquí aparecen no abordan directamente la nueva vecindad que se inició a fines de 2014 y se fue a bolina dos años después, pero sí fue este el *leit motiv* de buena parte de la producción de artículos y ensayos de Martínez Heredia desde ese año hasta su muerte en junio pasado. Pero en todos los textos, desde el primero hasta el que estaba escribiendo o soñando en su última madrugada, es posible reconocer las balas trazadoras de su antimperialismo militante y guiterista.

Tercera Estación: Fernando, el incómodo

Quizás convenga subrayar que el “socialismo cubano” de Martínez Heredia no es un concepto usable con cualquier norma de conducta. Significa ante todo una ejecutoria y una palabra que no admiten maquillajes, que no comulgan con el desarme ideológico ni con su opuesto, el voluntarismo ideológico. Por eso resultaba incómodo.

Más de una vez hablamos de esta “incomodidad” y algunas de sus consecuencias no deseadas, como la de ser citado alegremente lo mismo para afirmar un argumento que para contradecirlo. “Los manipuladores no me han tenido, no me tienen y no me tendrán”, comentó un domingo en “La pensadera”.

Fernando fue siempre un socialista incómodo, porque sus convicciones socialistas tenían una vena jacobina y otra vena clasicista, sístole y diástole de su pensamiento. Fue un filósofo difícil de clasificar porque la solidez de sus convicciones morales le empujaba a estar siempre con los de abajo, con la

mayoría, mientras que su erudición marxista y su pasión por la historia lo alejaron siempre de las modas y de las instrumentalizaciones políticas. Y verán en este libro otra constante en la obra de Fernando: pocos como él en Cuba se han tomado tan en serio aquella frase de Gramsci que dice que la verdad es revolucionaria.

Fernando pelea contra la censura, el dogmatismo, el racismo que naturaliza la desigualdad y el economicismo rampón, pero aún más contra la idea de un Imperio sin imperialismo, que ofende al sentido común. Se subleva contra los intentos de reducir al país a la fantasía de los buenos tiempos republicanos, cuando no imperaban “la chusma y los castristas”. Le va arriba a lo que llama “la democratización mercantilizada del consumo cultural” y dice que es “suicida quien crea que esto es solamente un entretenimiento inocente para pasar ratos amables”. Pone en su justo lugar al nacionalismo de derecha emergente en Cuba, que como ocurrió a inicios del siglo XX, no podría ser anexionista por presión de los de abajo, pero sí “cumplir su papel entreguista de cómplice y subordinado del imperialismo norteamericano”.

Llama por su nombre al autoritarismo trasnochado que pretende obstaculizar la utilización de los nuevos medios, y también, al conservatismo social que cree posible vivir “en digital” y modernizarse por imitación, ser apéndice de los objetos y las imágenes, y dejar de ser pueblo para convertirse en público. Protesta contra la inercia y la pasividad y usa frecuentemente el verbo “pelear”, porque “estamos en medio de una guerra: la contienda cultural entre el capitalismo y el socialismo en Cuba”. Planta ante el hecho bochornoso del uso de nuestra bandera en un acto para recibir turistas, pero exige que además de “establecer responsabilidades y motivaciones interesadas”, se analice la cuestión más seriamente y se busquen las causas de por qué “sectores de pobres priorizan un ingreso para resolver necesidades perentorias y no el rechazo a una ofensa a la dignidad y los símbolos nacionales”.

Leyendo este libro cualquiera se da cuenta de que no hay manera de encasillar a Fernando, que es incómodo tal vez porque sus frases y sus preguntas son como estiletaos capaces de condensar en una oración simple un pensamiento

complejo y vital, que se resiste a ser clavado con alfileres como mariposas en el panel de un entomólogo.

Cuarta Estación: Fernando, el intelectual del pueblo

Este libro es coherente con la vida y el pensamiento de Martínez Heredia, porque nos dice: “primero la gente”, “todo con los pobres de la tierra y nada sin ellos”. Porque nos habla de la gran oportunidad que tiene la Cuba de hoy de privilegiar la justicia, de poner al ser humano en toda su dignidad como objetivo fundamental de la economía y no al revés. Porque demuestra que la ostentación a la que nos llama el capitalismo a ultranza, toda esa vida figurativa, está profundamente equivocada desde sus raíces.

La historia desde la perspectiva de los más humildes, dice Fernando, nos permite descifrar los valores rectores de nuestra existencia y comprender que la identidad nacional nació de los sacrificios de los próceres y de los pobres de todos los colores, en una fragua donde “todas las formas de la entrega y el altruismo se hicieron cotidianas”, en “un trance en que la bandera del triángulo rojo y la estrella solitaria se volvió sagrada, y la marcha, el campamento, el héroe, el amado y la amada, la jornada de sangre y de muerte, se expresaron en canciones”. E incluye a pie de página una décima que nos revela otra de las cualidades de Martínez Heredia: a la par que despierta el espíritu crítico, su prosa no renuncia a avivar las emociones sin las cuales la Historia, particularmente aquella en la que se reconocen los de abajo, termina en letra muerta:

Cuando asoma la mañana
alumbrando el firmamento
se escucha en el campamento
alegre el toque de diana.
Cuando la tropa cubana
se forma por compañía
y el sargento, al ser de día
pasa lista diligente,

al responderle ¡presente!
yo pienso en ti, vida mía.

En fin, les recomiendo fervorosamente este nuevo título tan Martínez Heredia, tan de puertas abiertas hacia nuestra cultura, a un modo de entender la vida, a un país; tan anudado a la idea de calado profundo que deja marcas, huellas y que se acerca bastante al sentido de la existencia de un hombre que hizo de la palabra una herramienta de trabajo, pero sobre todo un ámbito de reflexión existencial y política.

Si coincidimos después de leer **Cuba en la encrucijada** que en el socialismo antimperialista, incómodo, popular y cubano que soñamos se distingue precisa y nítida la imagen de Fernando, hagamos con sus estaciones lo que él nos pedía que hiciéramos con la obra del Che: “Vamos a tomarlo para hacerlo realmente nuestro, apoderarnos de él y vamos, sobre todo, a utilizarlo”.

(Tomado de [Desbloqueando Cuba](#))

Ir arriba



Martínez Heredia: Algo intermedio es confusión; se trata de o el capitalismo, o el socialismo

Jose Manzaneda



Fernando Martínez Heredia respondió a las preguntas de José Manzaneda, director de Cubainformación. Foto: CubaInformación

Transcripción de la entrevista realizada a Fernando Martínez Heredia por José Manzaneda, coordinador de Cubainformación, diciembre de 2016

Fernando Martínez Heredia (izq) dialoga con José Manzaneda.

José Manzaneda.— Uno de los intelectuales claves para entender la Cuba de hoy y también la Cuba de mañana, es Fernando Martínez Heredia, el director del Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello.

Fernando, el gobierno de Estados Unidos parece apostar por las vías amables para forzar un cambio político en Cuba, tratando de influir en diferentes sectores sociales con dos vías: la de la división y la de la confusión. ¿Realmente lo está consiguiendo?

Fernando.— Yo te diría en dos palabras que no; pero hay que decir más: **los Estados Unidos no son nuevos en esto; incluso, hace 115 años casi, el presidente Roosevelt, el viejo, que era joven, dijo que el garrote y la zanahoria; el garrote era lo que él usaba más en ese momento contra Venezuela, por cierto. Con nosotros han usado el garrote más de medio siglo, después de 1959, pero lo usaron muy duro en 1898 cuando nos invadieron y ocuparon; pero también usaron la zanahoria. Y en todo el sistema de 60 años de dominación que hubo en Cuba, Estados Unidos practicó las formas de penetración cultural de encontrar cómplices, y los encontró, de tener un sistema que por eso es que se llama neocolonialismo, porque consiste por un lado en dominar económicamente, pero también culturalmente, y por otro lado en tener cómplices subordinados que reciben beneficios, dominan el país y los sirven a ellos, son dominantes dominados.**

De manera que ellos se han dado cuenta, de pronto, que después de más de medio siglo de guerra prácticamente abierta, ilegal, inmoral, todo esto que sabemos, pues más valía como bien dice el presidente de la República, Obama, cambiar la táctica, pero no la estrategia. Pero lo que pasa es que a veces ellos tienen cosas que parecen como un niño malicioso, que dicen: él no se va a dar cuenta. Si no fueran criminales uno se reiría.

Yo estuve en Panamá hace año y medio, en aquella reunión a la que Obama fue, porque si no iba a haber reunión, si no iba Cuba no iba a poder, entonces allí parecía que todo era zanahoria, incluso hubo medios verdaderamente conservadores, para no decir reaccionarios, que decían que el

personaje más importante que estaba allí era Raúl Castro; eso se lo mandaron a decir.

Pero nosotros, por suerte, incluso no los viejos, si no los jóvenes cubanos, tenemos mucha experiencia, es un combate contra el país más poderoso militarmente del mundo, pero también más poderoso culturalmente del mundo, eso nos ayuda mucho, porque ellos están aplicando a fondo, tienen centenares de acciones culturales legales; nosotros denunciemos las ilegales, pero las legales aquí están, centenares sucedieron el año pasado, centenares están sucediendo este año.

Ellos están permitiendo y auspiciando que entre en Cuba la mayor cantidad de dinero posible desde Estados Unidos, en la forma de remesa que siempre ha sido muy hermoso que los familiares ayuden a su familia; pero ahora, más bien, es que se hagan inversiones por lo que ellos aspiran a que mañana sea un empresariado burgués en Cuba y apoyar esas inversiones.

No creo que tampoco ellos estén pensando solamente en lo que ellos llaman ni la sociedad civil ni el pequeño empresario, ellos están pensando en todo, están tratando de confundirnos a fondo, de encontrar cómplices dentro del país.

Bueno, está bien, por lo menos hay quien dice: Pero por lo menos lo dicen. Yo no hallo que eso sea algo especialmente bueno, es que hay formas de trabajar, una de las formas de trabajar del imperialismo norteamericano es la aparente franqueza, o lo que actualmente llaman transparencia.

Yo no creo que estén teniendo éxitos, pero sí creo muy fuertemente que no hay que descuidarse nunca y que, incluso, es terrible cómo vienen decenas y decenas de miles de norteamericanos que ninguno ni es mala persona, ni pretende nada malo con Cuba; pero nosotros somos una pequeña isla que ha sido sometida al colonialismo nuevo norteamericano demasiado tiempo y no podemos ver nada inocentemente.

José Manzaneda.— Fernando, en tus escritos afirmas que el dilema de la Cuba de hoy y del futuro sigue siendo entre el desarrollo del socialismo, que debe ser profundizado, y el retorno al capitalismo. ¿Realmente esto es un peligro hoy? ¿Es una hipótesis el regreso al capitalismo? Y si es así, ¿sería más fuerte este riesgo hoy que hace 10, 15 o 20 años?

Fernando.- Sí, yo creo que son reales las dos cosas. Es decir, primero, el peligro es real, es una disyuntiva y no hay fórmulas intermedias.

Yo les decía a mis compañeros del Consejo Nacional de la UNEAC hace unos meses, que el capitalismo sueco puede tener cosas buenas y malas, pero sin dudas es sueco; el capitalismo cubano no podría ser cubano, tendría que ser norteamericano-cubano, es decir, **para Cuba no hay una posibilidad de capitalismo autónomo. Entonces, de entrada, la disyuntiva no puede ser: bueno, vamos a seguir introduciendo cosas del capitalismo, vamos a hacer lo que antiguamente algunos llamaban un socialismo de Estado, que es un tránsito hacia que una cantidad de funcionarios se conviertan en empresarios, etcétera, no es factible, eso no es factible en Cuba.**

En Cuba no es factible que digamos: sí, vamos a hacer un capitalismo, pero no va a ser neoliberal, ustedes verán que vamos a tener una política social muy buena. Nada de eso es factible.

Podría ser, incluso, que algunas personas hasta lo crean, de buena intención, y digan: si hacemos un pluripartidismo, por ejemplo, y un sistema democrático de elección de personas, vamos a evitar que haya corrupción, que los pobres empiecen a pasar hambre, etcétera. Eso, desgraciadamente hay demasiados ejemplos en el mundo de que no es posible, ni siquiera en Estados Unidos donde casi 4 millones de personas no tienen donde dormir, y le tildaron de comunista a este presidente que está terminando porque trató de que una parte grande de los 52 millones de personas que no tienen posibilidad de una asistencia médica correcta, tuvieran algo.

Es decir, nosotros por lo menos tenemos, y en Cuba creo que eso es de lo más importante, una población con un grado de conciencia política que

posiblemente sea un récord mundial y eso sí es una cosa muy, muy valiosa. Y por esto es que **yo digo muy claramente: no hay nada intermedio, creer que hay algo intermedio es confusión; se trata de o el capitalismo, o el socialismo.**

Hay quien dice, exagerando mucho, que si Cuba pasara al capitalismo sería como Haití; no, como Haití nada más que es Haití, cada uno vive su desgracia, pero la nuestra sería grande, entre otras cosas, porque hemos dado no solo un ejemplo al mundo de cómo es posible que incluso un pequeño país al lado de Estados Unidos, como se decía siempre, subdesarrollado, haya cambiado tan profundamente la vida en favor de toda la población y no de una fracción pequeña de ella.

Pero, bueno, no solo es un ejemplo del mundo, sobre todo que es la vida de nosotros, es lo que hemos logrado hacer entre todos, y no es posible permitir, de ninguna manera, que nuestros hijos y nuestros nietos vuelvan a lo que hubo.

José Manzaneda.- Fernando, tú afirmas que el capitalismo sigue existiendo hoy agazapado en diferentes actitudes, en diferentes prácticas, en cierta psicología social, que de alguna manera habría venido fortalecida por la reintroducción de algunos factores de mercado en los últimos años en la sociedad cubana, ¿cuál es el antídoto?

Fernando.- Yo tengo dificultades para la gran prensa; por ejemplo, yo soy marxista, pero no me queda más remedio, porque me permite darme cuenta de que no se trata meramente de que haya manera de producir, de intercambiar, de ganar dinero los que son dueños, no, se trata de mucho más; se trata de una cultura, el capitalismo es una cultura y en esa cultura, por ejemplo, no es conseguir que la mayoría esté de acuerdo o se sienta mal muchas veces y otras no, o se sienta bien porque hay fiestas, o cobra más dinero; pero no pretenda para nada cambiar lo esencial de la existencia, eso es la cultura capitalista. Por eso se puede tener una cantidad enorme a veces de diversidades, otras veces no, otras veces se decreta un Estado de excepción y no se puede tener ninguna; pero lo esencial es cultural. **Toda dominación**

bien establecida, moderna, es cultural, siempre fue así, de un modo u otro, pero ahora más que nunca.

Entonces hay un capitalismo del comercio exterior, y Cuba lo sufre muy duro; hay un capitalismo del bloqueo contra Cuba que es una barbaridad, veinticinco veces le han dicho que no, y es simpático cómo los de la zanahoria mandaron a la señora a abstenerse. Si yo lo estoy acusando a usted o usted es inocente o es culpable, pero no es que se abstuvo, es una de dos.

Pero, bueno, son formas, digamos, más brutales; pero **hay formas más sutiles y una de ellas importantísima es el capitalismo de la educación que cada uno recibió, de la educación que desde niño era lo tuyo, si acaso cuando más lo de tu familia, el interés personal, el egoísmo, aunque se dijera que el afán de lucro no; el egoísmo que opera tanto contra la solidaridad entre las personas y que entonces es muy difícil de erradicar y tiene la capacidad de regresar, de retornar; tiene la capacidad de aparecerse de modo difícilmente censurable**, como cuando dice: no, pero él está tratando de resolver, por ejemplo —resolver es un verbo cubano—, y en realidad, ¿a costa de quiénes?, habría que preguntar, ¿contra quiénes?, ¿exigiendo que les paguen lo que nunca se pagó, por ejemplo? ¡Pero qué hermoso es que todos los servicios sociales, que todo lo que son bienes de las personas lo tengan las personas, sin ser otra cosa que personas y no por el dinero que tienen en el bolsillo!

El dinero, como equivalente general de la mercancía es un gravísimo problema cultural; ningún país como Cuba, aunque tenga un poder como el que tenemos, lo ha podido quitar, el salario tampoco. Por eso yo dije al inicio que, bueno, como soy marxista me doy cuenta de que vivimos en una transición socialista, por muy solidarios y humanos a fondo, y con ganas de que ya no haya ninguna forma de dominación.

Lograr, por ejemplo, que todos los cubanos entendieran que la mitad de los cubanos no era inferior a la otra mitad, por ser mujeres, ya fue un éxito difícilísimo, no fue de un día para otro y todos éramos socialistas, vaya; y una

parte de los socialistas decía: sí, pero ella que es socialista e inferior a mí que soy socialista.

¿Qué quiere?, que **la transición exige no solo paciencia, sino mucho trabajo, no solo usar un tiempo largo, sino educar una y otra vez, y un conjunto de formas que van desde la coerción social hasta la autoeducación, es complejo, y a nosotros se nos ha hecho difícil por una cantidad de las medidas que se han aplicado a partir de los primeros años noventa, porque se han introducido fórmulas primero para sobrevivir, después para que fuera viable la economía del país y todavía estamos en lo segundo, ya lo tenemos, pero una y otra vez hay que volverlo a tener.** Entonces esto ha hecho que crezcan diferencias sociales entre nosotros que no había y que crezca entonces el valor del dinero, que no lo tenía, tenía valor, pero poco; que crezca entonces también la relación directa de lo que cada persona hace, con lo que recibe personal o familiarmente y la calidad de la vida que en algunos aspectos tiene.

Es decir, la relación que tenía la actividad de los cubanos con esto, era muy indirecta, a pesar de lo que dicen a veces los manuales que son tonterías, aquí toda cubana, todo cubano, por ejemplo, tenía derecho gratuitamente a todos los servicios, y los servicios eran de verdad universales y muy satisfactorios, así fue subiendo el grado cultural y con él suben lo que llaman los sociólogos, expectativas. Usted quiere más, porque sabe más, porque tiene un mundo más complejo interior, porque tiene más gustos desarrollados y entonces cuando no hay más y le dicen: Sí, pero si tuvieras dinero habría más; sí, pero si tienes dos trabajos hay más; sí, pero si consigues de algún modo, aunque no sea lícito, sino incluso que pueda ser delictivo, pues aparecen problemas que vienen de una cosa que pudiéramos hasta llamar monstruosa, el aumento enorme de la cultura, de las capacidades laborales pero de todo tipo, del gusto, de las expectativas y el no aumento a ese tamaño de los bienes y servicios.

Entonces la diferenciación social es un enemigo que toca duro a la puerta en nombre del capitalismo, aunque no lo parezca.

José Manzaneda.- El Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, que dirige Fernando Martínez Heredia, realiza numerosas actividades en el campo de la investigación cultural, los estudios de opinión, sobre diferentes grupos sociales, actividades académicas, presentaciones, publicaciones. Me gustaría, Fernando, que nos presentaras el instituto y cuáles son algunas de las líneas fundamentales de trabajo.

Fernando.- No me gusta, porque es como hacerse propaganda, aprovechando lo solidario, pero es una institución grande, para los tamaños nuestros, y se tiene que ocupar de cosas muy diversas, entonces hacer ese tipo de relaciones con siete líneas, por ejemplo, puede ser aburrido para el lector. Prefiero llamar la atención sobre el hecho de que, por ejemplo, a nosotros nos interesa mucho la participación en el consumo cultural, no meramente cuánto hay, cómo es, dónde hay más o menos, sino también cómo puede participar la población en ese consumo desde la elección del consumo, desde el conocimiento de los factores que pueden haber o no, y, claro, hay un problema también en este caso de la educación y del gusto.

O sea, nosotros tenemos que vernos hasta un punto, que en nuestro caso es pequeño, con las bellas artes y hasta un punto, que en nuestro caso es muy grande, con las formas de cultura popular; en ese sentido puede que tengamos trabajos históricos que son muy importantes, como las tradiciones orales, los conjuros, las formas que tiene la gente de ejercer una cultura que los que van a la universidad no siempre se dan cuenta de que también es cultura.

O el trabajo con los que son portadores, como llamamos en la jerga, culturales; porque en un poblado de oriente o de Pinar del Río han mantenido durante más de un siglo una forma cultural expresiva con danza, música y una letra que o viene de uno de los que construyeron Cuba con sus culturas —y no digo de los que aportaron, porque casi siempre se dice que aportaron los africanos, y el que aportó es porque era una persona secundaria, y es que todos concurren—, y nosotros, por ejemplo, no solo lo investigamos, y es una fase la investigativa, sino que también lo promovemos en la medida pequeña en que podemos hacerlo. Por ejemplo, hace 10 días tuvimos la reunión anual de premiación de lo que llamamos memoria viva, que es una premiación no de un

primer premio, sino de unos 30 premios, son gentes que son grupos culturales de todo el país, de todas las provincias que concurren aspirando, y lo importante, por un lado, es que gana premio una cantidad y, por otro lado, que se presenta un número muchísimo mayor y son tan importantes como los que ganaron los premios; pero son portadores los grupos.

También premiamos a personas que han echado la vida entera como personalidades, pero personalidades que solo son conocidas en la comunidad, en el barrio, cuando más en el municipio, que no salen por la noche en el noticiero cuando cantan ni cuando bailan y que son también portadores culturales importantes. Bueno, eso se llama Memoria Viva y todos los años se convoca, se hace con mucha seriedad y se otorga el premio, y esto fue hace 10 días.

Hay cosas de otro tipo que pueden ser hasta un poco farragosas para el que no le gusta, ¿no?, como el uso de la estadística y tenemos que con las estadísticas discutir con funcionarios, porque les aportamos un trabajo sociológico ya de otro tipo, cuantitativo, con instrumentos cuantitativos que ayuden a discernir mejor y no lo que se le ocurre a uno que es bueno. En ese sentido apoyamos a la institución a la que pertenecemos que es el Ministerio de Cultura; pero también partimos de esto, y con esto termino, de que no hacemos solamente lo que nos piden que hagamos, que eso sería muy estrecho y pequeño y no nos permitiría ni siquiera hacer bien lo que nos piden, hay que tener ideas propias tienen que ocurrírseles a uno con temas necesarios y llevarlos adelante, y eso hacemos.

José Manzaneda.- En tus escritos y en tus reflexiones, Fernando, insistes en la necesidad de impulsar la participación en el país, impulsar el debate franco, transparente, sin miedo a la discrepancia. ¿Cómo está la salud de la participación y la salud del debate discrepante en la Cuba de hoy?

Fernando.- Nunca está de más hablar de eso. Y alguna vez yo he escrito **para ser más fuerte, que el debate en el socialismo es como la respiración para las personas, de ese mismo tamaño, es vital**; el debate en el capitalismo puede ser incluso interesantísimo, pero tiene otras funciones, tiene las

funciones del sistema en el cual existe; cuando participas en él y corren las consecuencias, personas que están opuestas al sistema, es interesante, pero el sistema se encarga de que no sea capaz de acabar con él. **En el socialismo tiene que suceder lo contrario, es decir, el sistema tiene que promover el debate, tiene que promover la discusión, tiene que promover la diferencia, tiene que promover, incluso, las divergencias.**

A mí me gusta mucho lo que dijo el Presidente nuestro, que es un guerrillero antiguo, Raúl Castro, que le tocó, porque le tocó ser el ministro de las Fuerzas Armadas toda la vida, y resulta que un militar de toda la vida, cuando tomó posesión, al poco tiempo hizo un discurso donde dijo: yo lo que les pido a todos, por favor —porque Fidel es tan grande que solo entre todos lo podemos sustituir—, es que tengamos discusiones y que tengamos discrepancias entre los compañeros. Yo dije: ah, qué bien, porque cada profesión tiene su defecto profesional, y él demostró no solo que no lo tenía, sino que tenía muy claro qué cosa era muy necesario.

Pero no es fácil, los hábitos de autoritarismo que no siempre vienen de algo malo, por ejemplo, para los viejos la lucha frontal fue algo familiar y saben que a veces si no era autoritario no había posibilidad, pero los hábitos de autoritarismo tienen que ser desterrados y no lo han sido, y hay una lucha con ello, y reaparecen de pronto y uno se asombra y dice: ¿Todavía tú piensas así como un troglodita? ¿Todavía tú crees que hay un compañero que no es contrarrevolucionario, pero no sabe que está sirviendo sin querer a la contrarrevolución?, como dice a veces algún que otro funcionario nuestro. Ah, bueno, esas son cosas reales contra las cuales hay que luchar.

Ahora, **debatir por debatir, para sentir cómo se hace ruido no vale la pena tampoco. A mí me parece que para debatir hay que estar bien informado, si no se hace real que las áreas tienen que informar de verdad y que los periodistas tienen que servir de verdad, y los medios, por tanto, y que no puede haber lo que en Cuba llaman secretismo contra los que no son secretos de seguridad para nada, entonces, ¿cómo va uno a opinar si no tiene información?** La información es básica, la información, como diría un filósofo europeo, es necesaria, pero no es suficiente; es necesario entonces

que se discuta, pero para esto también es conveniente, por lo menos, que haya una educación sobre discusiones, sobre discutir.

Si no hay educación yo no me opongo, más vale que sean ineducados, pero que discutan; pero si se discute educadamente, se avanza muchísimo más y no se pierde la fraternidad. Pero, además, se gana en eficiencia, es decir, el debate para algo. Y por esto decía: no solamente por hacer ruido, sino para que se convierta por un lado en una norma que hay que hacerle caso a los debates, no es posible que incluso se diga: pero qué bien se ha discutido algo, pero después no hicieron nada. Entonces es frustrante, se convierte en un adorno; el debate como adorno hay que rechazarlo.

El capitalismo tiene sus adornos, el socialismo debe tener sus adornos, pero otros adornos, los adornos con los cuales se adorne la gente, se adornen las calles, se adornen las fiestas, pero que alguna cosa que tiene que servir para avanzar no sirva como un adorno; es decir, estoy en contra de que se prohíba y en contra de que no sirva para nada.

José Manzaneda.- Hemos conversado, con mucho placer, con Fernando Martínez Heredia, uno de los grandes intelectuales de la Revolución Cubana, director del Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, nos ha recibido en su casa y realmente se lo agradecemos.

Despedimos nuestro programa desde la capital de Cuba, desde La Habana.

(Publicado en el blog Dialogar, dialogar)

[Ir arriba](#)



¿Cómo investigar la Revolución cubana? (I y II)

Cinco problemas para la investigación

Fernando Martínez Heredia

Creo que en el 2017 vamos a salir adelante. Yo tengo el 16 de junio de 2016 como la primera reunión de este Grupo de Estudios; lo cual quiere decir que vamos a ser como los buenos ciclones: vamos a ganar en intensidad y en organización. Así decía antes el Observatorio Meteorológico sobre los ciclones: “ha ganado en intensidad y en organización”. Vamos a hacer lo mismo. Además, no vamos a hacer daño como ellos, sino lo contrario. Este año debemos lograr que cada uno tenga su tema y vayan trabajando, e incluso pretendemos en el segundo semestre hacer un primer taller que lo ponemos en el plan de trabajo. Yo estaba medio preocupado en ponerlo y que no pudiéramos hacerlo, pero hay que hacer un esfuerzo.

Aquí, el mayor culpable es Luis Emilio Aybar porque a él se le ocurrió la idea de lo que yo debía hacer en esta reunión. Digo que “el mayor culpable”, porque lo que él planteó es algo inabarcable. He tratado de ver cómo hago de lo inabarcable una cosa completamente parcial pero que tenga sentido, que tenga organicidad y que pueda servir, por tanto, para ustedes. Y le puse *¿Cómo investigar la Revolución cubana?* a partir de lo que me había planteado él, siempre cuidadoso de los géneros, para que pudiera servir a todo investigador y toda investigadora.

Les propongo una fórmula que ustedes puedan cambiar, aunque claro, es muy difícil querer cambiarla sin haberla visto, lo malo es que después de verla ya sea imposible. Sería lo siguiente: ver cinco problemas, seis necesidades básicas, una especie de nota teórica, y si todavía tienen fuerzas entonces pasar –pero ya como iniciativa completa de ustedes– a primeros desarrollos de

esto mismo. Entonces, ya casi les pregunto –por formalidad– si les parece bien, porque ya está hecho.

Un problema elemental en la investigación de la Revolución cubana, es la relación del pasado con el presente.

Cuando yo era un niño, un muchacho, un adolescente, las revoluciones de independencia eran absolutamente del pasado. Sin embargo, había Centros de Veteranos en mi pueblo y en todos, unos viejitos que a veces lo único que tenían era la estrellita con la bandera enganchada en la camisa. Pero era el pasado. Pasado glorioso, pasado como usted quiera, pero pasado. Incluso, [la Revolución del 30 que le llamo yo](#) –la gente le llamaba la Revolución del machadato– era del pasado también. Y era muchísimo más próxima, pero estaba en el pasado. Es decir, el pasado llegaba casi hasta el presente. Hacia esta última, y un poco para la anterior, había un sentimiento de frustración. El sentimiento de frustración era bastante generalizado, se usaba mucho, podía llevar o no a algo, pero era usual. Se decía: “esta no es la Patria que quiso Martí”. Incluso los más viejos conocían la canción que aprendieron de niños, la de “Martí no debió de morir”. Había una más terrible que era la de Maceo, no sé si ustedes la conocen, que decía “Si Maceo volviera a vivir / y a su noble Patria contemplara / de seguro la vergüenza lo matara / y volvería a morir”. Eso lo enseñaban los maestros en las escuelas en la primera República burguesa neocolonial, como yo suelo llamarle. La de Martí era más conocida, ya no se conoce en ningún lado, pero da una idea poética de un problema gravísimo que era: la Historia como algo que decía “¿cuándo tú vas a ponerte para la Historia, cuándo tú vas a convertir en realidad la Historia?”. A diferencia de otros muchos países donde la Historia se ha convertido en historia, y se estudia y todo eso, tiene sus símbolos y todo pero no es igual que aquí. Por eso aquí, [parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario](#). Esta idea de frustración, de necesidad que se cumpla lo que se planteó, es una idea importantísima para lo que queremos.

La otra cuestión, todavía más importante, es que es la primera vez –que yo sepa– en la historia de una revolución en el mundo, que 58 años después los protagonistas siguen en el poder; pero físicamente incluso, uno de ellos es el

presidente de la República. Además, las Fuerzas Armadas llevan el mismo nombre, la tradición de cuando se fundaron como insurreccionales, y aquel gobierno revolucionario. Entonces, la continuidad pareció garantizada por esta continuidad. La revolución dio lo que había querido Martí. ¿Qué quiere decir esto entonces? Que se presenta como un problema grave en lo que se diría que es un estudio histórico, y para otros es un estudio de algo que es lo que es. Eso presenta siempre escollos. Aunque en mi opinión es lo que nos mantiene a todos aquí, y no a los americanos. Pero bueno, eso es otra cosa. Quiere esto decir que nosotros tenemos un problema previo no pequeño. Yo voy a empezar por ahí con los cinco problemas que trataré de sintetizar.

El primero es confundir el apoyo a la Revolución con el defensismo. Es decir, toda gente que vive en un lugar tiene sus opiniones políticas y tiene incluso su militancia si la tiene, y por ahí por ejemplo puede apoyar algo. En este caso, se trataría de apoyar lo que uno estudia. Si lo confundimos con el defensismo entonces no aceptamos ningún conflicto, no aceptamos hechos que sean discordantes, ni siquiera hechos que sean molestos, no aceptamos errores, no aceptamos derrotas. Es decir, son muchas cosas que no aceptamos por defensismo. Pero puede creerse que no aceptamos porque apoyamos.

Por ejemplo, que el PSP y el Movimiento 26 de julio no solo no se entendieron, sino que hubo conflictos muy graves, y que estos se reprodujeron de otro modo en más de una ocasión después del triunfo. Este año, cuando se hizo una historia –sintetizada en *Granma*– para el séptimo Congreso del Partido, era como un violín maravilloso, así, no pasó nada. No dijo mentira, pero ahí no está. Por ahí ya no hay que estar insistiendo demasiado porque se ve un caso de defensismo que perjudica. ¿Por qué? Porque al ocultar la verdad se perjudica. Podrían ponerse otros ejemplos, yo no voy a ponerme a dar ilustraciones. Pueden darse muchísimas de esto. No solo en hechos importantes, sino en hechos molestos. Lo que fue molesto no existió tampoco. Por eso se puede decir que la UMAP existió hasta el otro día. La UMAP, sin que nadie sepa ya qué quieren decir las siglas, tú preguntas y la gente no sabe que quiere decir “Unidades Militares de Apoyo a la Producción”; pero que existió hasta hace poco tiempo puede parecer cierto porque medios

norteamericanos hablaban de la UMAP como algo de los noventa. Y los medios cubanos no hablan. Ahí está el problema grave.

Segundo problema: ocultamiento o no acceso a muchas informaciones relevantes. No es lo mismo ocultamiento que no acceso, pero el resultado es el mismo. A muchas informaciones relevantes y también a criterios importantes, no solo a informaciones, que se manejaron cada una en su momento o tuvieron influencia. Es decir, al no tener acceso a una parte de las fuentes necesarias, tanto en hechos como en criterios, se encuentran con un problema muy grande los investigadores.

Hay otros problemas de las fuentes, no solo son estos. Por ejemplo, hay muchísimas fuentes que sí están publicadas y no se utilizan. Ya no me refiero a las fuentes primarias, sino a fuentes bibliográficas y sobre todo, hemerográficas. Hemerográficas hay una cantidad tremenda que nadie utiliza, excepto aquel que se pone a trabajar seriamente y dice: “yo voy a ver la colección de tal publicación, o la de esta otra”. O aquellos que forman parte de un grupo y dicen: “tú vas a ver esta, y tú esta, y tú esta otra”, y entonces claro, lo logran, con menos esfuerzo de cada uno pero lo logran igual. Cuando no se hace eso, uno cree que no se sabe, o cree que no han existido muchísimas cosas que están publicadas. Esto quiero decirlo con la mayor fuerza posible porque es así. Existen libros, y también, es probable que existan documentos al alcance, pero como no está esto, lo de organizar, lo de dar fuentes y documentos –hay relatorías publicadas–; uno no sabe que a lo mejor en el Archivo Provincial de Matanzas puede verse todo lo que fue el INRA de Matanzas. Y entonces, aquí tenemos un segundo tipo de problemas: las fuentes.

Tercero: hay lugares comunes, hay falsedades y hay cuestiones circunstanciales. Son tres cosas diferentes. El lugar común, lo circunstancial o la falsedad que se dan como axiomas. Es decir, uno no investiga sobre eso porque son verdades. Son cosas de las que parte uno. Eso claro, yo no puedo hoy, pero ustedes si pueden –que los llevaría a otro tipo de problemas teóricos y metodológicos– aunque sea vamos a plantearlos aquí como problemas de hecho: dar como axioma algo es tener un prejuicio. Ya voy a investigar y tengo

mi prejuicio. Cuando no hay investigación también crea graves problemas, pero estamos hablando aquí de investigación.

Por ejemplo: la unidad. La unidad parece una cosa sagrada. “Cuando no hubo unidad perdimos, cuando hubo unidad ganamos”. ¿Ustedes no han oído eso? Yo lo estoy oyendo desde hace muchos años. Pero yo no lo oía cuando era jovencito. Yo estuve en el movimiento revolucionario desde jovencito y no hablábamos de la unidad para nada. Pero para nada, nunca. ¿La unidad de quién, con quién? Nosotros teníamos un lema que era: aquí no se pregunta de dónde tú vienes, se pregunta tú quieres luchar. Ese era el lema, que era contra toda polémica. Y cuando se recibían acusaciones no se respondían. Entonces, Fidel no hizo unidad que yo sepa, hasta el final de la guerra prácticamente. Y el Partido Ortodoxo de Eddy Chibás tenía como un lema importantísimo no hacer unidad con nadie. Era parte de la ideología del partido, que era la experiencia política cívica más cercana. Es un tipo de partido también político, de tipo radical, que en medios, digamos, democráticos corrompidos, utilizan como uno de sus elementos importantes el “nosotros sí que no pactamos con nadie”. Porque el pacto siempre es que yo te apoyo, tú eres el presidente de la República, entonces tú me das este Ministerio.

Pero la unidad, sin embargo, sí se convirtió realmente en algo fundamental en el proceso revolucionario en el poder. Fundamental. Por un lado, la unidad de los revolucionarios; y por otro lado la unidad de todo el pueblo. Que son dos cosas, y que bueno, ya después se juntaron las dos. Pero entonces, cuando tú hablas de la unidad lo retrotraes al 1868. Como una especie de vindicación histórica general de la Revolución cubana. Yo lo he escuchado así. ¿Y por qué fueron al Zanjón? Por la falta de unidad. Una broma de mal gusto.

Las dos etapas. Hubo una primera etapa de la revolución que fue democrática, agraria y antimperialista —no sé si fue otra cosa además, pero yo me acuerdo de esas tres—. Tres apellidos: democrática, agraria y antimperialista. Y luego una segunda etapa en que fue socialista. Eso era algo verdaderamente ya agudo, conflictivísimo, en el tercero o cuarto año de la revolución en el poder. Porque implicaba la pretensión del grupo que controlaba las ORI de controlar la ideología y de que Cuba fuera controlada como una democracia popular de

Europa oriental. Claro, los muchachos que veníamos atrás decíamos que no, que había una sola y eso llevaba a conflictos agudos. Después no, después ya nadie sabe lo que quiere decir eso, pero está en los libros de texto todavía. En mis tiempos yo decía, el problema de esta lectura es que aquí en Cuba Fidel primero fue Kerensky y después fue Lenin. Popular era la palabra que me faltaba: democrática, popular, agraria y antimperialista. Eso viene de la entrada del marxismo-leninismo tipo soviético aquí.

¿Qué sucede? Hay un problema histórico previo que Caridad Massón conoce muy bien. Es que la III Internacional, la Internacional Comunista, cuando quiso llevar el comunismo a cultura universal, de manera muy apresurada y con otros problemas después, pero al menos la entrada muy apresurada; entendió que entonces los países que no eran industrializados, eran atrasados. Así los llamaba, “países atrasados”. Ya por un problema de más respeto se utilizó un término de Lenin: “coloniales y semicoloniales”. Entonces, había una cosa que era Argentina. Argentina no era ni colonial, ni semicolonial. Decían “coloniales, semicoloniales y Argentina”. En serio. ¿Por qué? Porque Argentina tenía más inversiones de Inglaterra que todas las colonias británicas excepto Canadá. Después pasaron a ser los “países subdesarrollados”, que es como fueron hasta hace poco, en que ya no son nada. Esto hace que, cuando se quiso universalizar una doctrina política y una teoría social muy revolucionaria, tenía que resolver el problema y lo resolvió con europeocentrismo, sin salir de la cultura de los colonialistas. Yo recuerdo esa cosa de cuando yo era niño que se decía, “tú no eres cabezón, tú no eres cabezón”; la mamá le decía al niño “no le hagas caso a lo que dice todo el mundo”. Es decir, es como una lástima: “ustedes van a llegar a ser. No se preocupen que no son todavía”.

De ahí viene la idea: ¿cómo van a llegar a ser? Con una Revolución agraria y antimperialista. Eso es de los años veinte. Porque en el segundo Congreso de la Internacional Comunista se planteó el problema por primera vez, con mucha seriedad, incluso se trató de desarrollar un concepto que era “demócrata revolucionario” o “democrático revolucionario”, que es una locura, pero todavía no era tal cosa. Porque cuál es el problema grave de antifeudal y antimperialista, es que esa revolución debía ser burguesa. Ese es el verdadero

problema: una revolución antifeudal y antimperialista burguesa. ¿Por qué? Porque “hay cinco regímenes sociales”: la Comunidad Primitiva, el Esclavismo, el Feudalismo, el Capitalismo y el Socialismo. Si tú vas contra el Feudalismo lo único que puedes poner es la Revolución burguesa. Pero eso es tan grave, que eso es lo que se creían muchos buenos compañeros en Cuba en los años cincuenta. Y por eso “estaban equivocados” Fidel y sus compañeros, “porque no se daban cuenta que aquí lo más que podía haber era una Revolución democrático burguesa”. No era broma. Es gravísimo. Entonces –para que uno vea lo complicado que son los problemas intelectuales– sobrevive en la docencia, sobrevive por ahí y todavía no se ha resuelto. Lamentablemente es lo que se ha impuesto. Y nosotros tenemos que luchar contra eso, no poniéndonos bravos, sino presentando otro tipo de soluciones. Cuando nosotros éramos muy jóvenes, más que ustedes ahora, decíamos “en Cuba hubo una revolución ininterrumpida”, pero lo pusimos por escrito. Y cuando tuvimos un poco de poder se lo pusimos a todos los alumnos universitarios de Cuba, en el Programa de Historia del Pensamiento Marxista de 1966–1967 que se dio hasta 1971 decía “Cuba, revolución ininterrumpida”. Con lo cual resolvimos el problema de las etapas. No está bien desde el punto de vista teórico más elegante, pero sí está bien desde el punto de vista de un avance del conocimiento. Pero hay que lograr avances mejores. Después, no sé si es mejor pero tenía un poco más de edad, le empecé a llamar Revolución socialista de liberación nacional, que sí pertenece a un concepto. Pero fíjense que ya entonces tenemos algo que va a salir después, que son las diferentes interpretaciones.

Les voy a decir otra cosa de este tercer problema que es muy diferente, porque es circunstancial, no es ni un lugar común ni una falsedad, que es: en Cuba ha habido una sola revolución. Si ustedes toman eso no podemos investigar nada. Sin embargo, es circunstancial, porque no es falso ni nada, es lo que dijo Fidel el 10 de octubre de 1968. ¿Por qué? Porque ahí por la mañana, en esa misma biblioteca de Bayamo lo que habían dicho eran horrores, incluso de Máximo Gómez dijeron horrores, casi que era un pequeño burgués, que era un pequeño burgués flaco, que tenía tercer año de primaria... y entonces esa noche Fidel estaba con todas esas cosas indignadito, con razón. ¿Por qué?

Porque habíamos logrado salir de la microfracción pero no lográbamos salir del problema completo, y porque la URSS era un aliado demasiado grande, demasiado poderoso y entonces él dijo: “son cien años de lucha”. “Son cien años de lucha, ¿y cómo seríamos nosotros?, como ellos; ¿y cómo hubieran sido ellos?, como nosotros, porque aquí ha habido una sola revolución”. Desde el punto de vista de un político revolucionario, es perfecto; pero de una investigación, no. Si tú lo quieres decir en una forma de exaltación, de motivación o de cualquier otra necesidad política, perfecto. Si lo quieres decir en una investigación, estás equivocado.

Lo primero que hizo Martí fue darse cuenta de que él no podía continuar la Revolución del 68, y cuando ustedes leen lo que escribió sobre el Zanjón y Baraguá se dan cuenta, donde dice: era inevitable el alma de amo con que se fueron los patriotas a la guerra, y cuando vieron que salía la masa del pueblo – dice Martí–, se horrorizaron. Y después Martí se para en Tampa y dice “los pinos viejos, los pinos nuevos”, los pinos viejos están podridos, pero los pinos nuevos los queremos mucho. Y todavía, cuando él ve comenzada la guerra – una guerra que lleva un mes, donde la parte española no quiere que haya combate y trata de ir tramitando a los cubanos– que la Asociación de Hacendados de Cuba ha hecho una carta contrarrevolucionaria maravillosa cuatro días después del inicio de la guerra, y todo el mundo se está moviendo así, y él no logra acabar de venir para Cuba, y Maceo tampoco, el 25 de marzo desde República Dominicana él hace el [Manifiesto de Montecristi](#), cómo empieza: “La Revolución iniciada en Yara...”, porque él lo que tiene es que lograr llegar a Cuba, y que se forme el rollo aquí para poder virar al revés el tablero de dominó, mientras tanto tiene que estar con el dominó, dándole agua y agua.

Yo solo quisiera decirles una cosa, de entrada, en las cuestiones de Ciencias Sociales uno de los estudios más difíciles que existen es el estudio de una revolución; conspiran varias cosas en contra, que se pueden ir viendo después... porque yo sé que ustedes, además de la investigación van a escribir unos artículos preciosos, como se escribían antes. Ya nadie escribe artículos

preciosos. Ahora todo es “resultados de investigación” para que el Consejo Científico los “despalille”.

Vamos al **cuarto problema**. El cuarto problema es que hay diferencias entre los estudios especializados, los testimonios y la enseñanza. Esto afecta, claro, a la investigación, que es un estudio especializado y la divulgación, que puede ser divulgación de investigaciones, de testimonios o incluso la divulgación misma que hace toda enseñanza. Hay que saber separar estas cosas y saber integrarlas también, las dos cosas: separarlas e integrarlas.

En el caso de nuestra Revolución, tenemos por ejemplo, una cantidad de testimonios inmensa, comparablemente mayor que la de los estudios especializados. Al principio no había. Había una ideología, un prejuicio que compartíamos, que era: “el que anda contando cosas es porque quiere que le den algo”. Por eso el Che Guevara escribió en los *Pasajes de la guerra revolucionaria*, “porque yo lo que quiero es que ustedes escriban sus testimonios, pero no digan mentiras, no cuenten como que estaban donde no pudieron”. ¿Por qué les digo esto? Porque esto tiene también su historia, como pasa con todos los estudios profundos, no se acaban nunca, pero uno va encontrando nuevas cosas. Hay gente que tiene hábitos diferentes: unos tienen una libreta donde van anotando cosas, cada uno tiene su librito. Pero es bueno, cuando uno va ganando, lo vaya ganando de una vez; y por ejemplo, es bueno saber que no había testimonios, que fueron apareciendo primero poco a poco algunos, los que empezaron como el Che Guevara, y después, en un momento dado estalló, el testimonio no ha parado. A mi juicio, cambian sus motivaciones, no del todo pero cambian un poco, pero ya nunca ha parado, y tenemos una bibliografía testimonial enorme, muy superior a la de las investigaciones.

El problema de la enseñanza no lo vamos a tocar aquí, simplemente decir que existe y que está muy relacionado con lo que decíamos desde el principio: la importancia simbólica, política e ideológica que tiene la revolución, no solo como tema investigativo.

Por último, el **quinto problema** es cómo manejar a las pasiones propias y la búsqueda del conocimiento. Dicen los ingleses: *last but not least*, es decir, el

último pero no el más chiquito. ¿Cómo manejar las pasiones propias, para que no se den de narices, para que uno no sea un día una cosa y otro día la otra, o para que sean una sola cosa todo el tiempo?

Esto se relaciona con varios problemas, pero uno de ellos es el objetivismo en las ciencias, que en la segunda mitad del siglo XIX empezó a invadir el ambiente científico para separar lo que se considera bueno de lo que se considera malo, de lo que constituye conocimiento, y no solo por la corriente positivista de los hechos sino por toda idea de profesionalización. O sea, que profesionalizarse es que ya uno va a separar sus valores de sus actividades. Eso, por ejemplo, ha llegado a otros planos como los periodistas, y en sociología hubo un tiempo que se decía “no, no, el que es entrevistador es como un... viene de Marte, así, bajando, bajando, él está preguntando pero no está”, que es brutal... yo no me explico, bueno, yo sí me explico a quién se le ocurrió, fue después de la Segunda Guerra Mundial y de la epistemología del neopositivismo, pero tiene antepasados en el siglo XIX, el crecimiento de la idea de que hay que ser OBJETIVO. Mariátegui tenía unas cosas preciosas sobre esto, decía que él le permitía a sus pasiones que le ayudaran a hacer su trabajo. Mariátegui es mucho más importante de lo que parece.

Por cierto, cuando ustedes estudien más la Revolución cubana verán cómo una generación previa al triunfo de la Revolución empezó a ser afectada por Mariátegui, cómo por ejemplo el presidente Osvaldo Dorticós Torrado, que a los 17 años publicó un articulito muy verde, pero... sobre Mariátegui cuando era considerado el diablo. Suponían que era una desviación del marxismo, y el Partido Comunista peruano fue felicitado por la Internacional Comunista en 1934 por poner en el centro de su lucha ideológica la lucha contra “la desviación mariateguista”. ¡Y en el 1937, 1938!, el jovencito Dorticós hizo un articulito muy a favor de Mariátegui; pero sobre todo en los primeros años después del triunfo Mariátegui tuvo aquí una importancia muy grande y fue el primer país socialista en el que se publicó *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, esto se hizo parcialmente a fines del 59 y totalmente en el 61.

Hasta ahí cinco problemas, como ustedes son masoquistas yo me pongo sádico, voy con seis necesidades. ¿Está bien? Si no lo hacemos como ustedes quieran

Vamos a las seis necesidades básicas.

La primera es estudiar lo que sucedió en sus hechos, sus problemas, sus procesos fundamentales, sus contradicciones y sus conflictos; hasta conocerlos. Hay que estudiar lo que sucedió, y ya es parte, pero es más ancho que la investigación. Uno va a investigar algo más acotado, pero tiene que profundizar en lo que sucede en las revoluciones. Estudiar sus hechos, sus sucesos, sus contradicciones, el transcurso de esto en el tiempo; que uno después no se desayune con cosas fundamentales. Ahí tenemos un problema gravísimo, porque la enseñanza cubana no ha hecho del graduado universitario un conocedor de la Revolución cubana; conocen batallas, ciertos hechos, fechas memorables, pero no así. En eso hay que ser implacables. ¿Por qué?: primero porque va a salir ganando la investigación de cada uno; después, si esto de verdad funciona como grupo, se puede ayudar la gente.

Hay que distinguir entre creencias y lo que ya se va estableciendo como conocimiento. Aprender a buscar, incluso cuando no se dice exactamente lo que uno está investigando. Es decir, pasar de lo que serían sentidos comunes, a lo que ya son conocimientos. A veces no es grande la diferencia, pero a veces es abismal, y entonces hay que encontrar puntos de ignorancia y puntos de silencio al mismo tiempo. Pueden ser bienintencionados, de un modo u otro, pero hay puntos de ignorancia y puntos de silencio en todo proceso de este tipo. Por eso digo que hay que ir desde las creencias a lo que se va estableciendo. Buscar..., buscar no es lo mismo que aceptar, y encontrarlos.

Creo que esa es la cuestión dentro de la primera necesidad básica. Hay que añadir detalles de tipo relevante de los campos de sucesos y acciones diferentes, y de los condicionamientos. Estoy separando ahora, como metodología, a los hechos y procesos de los condicionamientos, teniendo en cuenta que no es lo mismo decir: “yo estoy en un lío tremendo y en eso

mataron al presidente de los Estados Unidos. Eso cambió mis cosas pero no era un problema mío, yo no lo mandé a matar”; o, “yo estoy en otro asunto y pasan tres ciclones. Terrible, yo tampoco los mandé a pasar”. Esos son accidentes. Y hay condicionamientos que son permanentes o duraderos; por ejemplo, la debilidad de Cuba como vendedor en el mercado internacional es un condicionamiento permanente tanto para fijar precios, para la utilización de monedas duras, como para la solicitud de créditos con los que se va a comprar, que es una de las bases de funcionamiento del comercio internacional en el último medio siglo: “te doy crédito para que compres lo que yo te vendo”. Eso del libre comercio es mentira. Pero además, países grandes se lo hacen a países grandes, no solo a los chiquitos.

En esta primera necesidad incluyo la intuición del investigador. La intuición no siempre sale en los manuales de metodología, pero la intuición es imprescindible; y si es posible, un poco de imaginación.

Segunda necesidad básica: comprender cada uno de los conceptos, las interpretaciones existentes de la revolución. O sea, hay más de una interpretación de la revolución. El investigador tiene que comprenderlas y conocerlas porque va a encontrar productos, pero casi ninguno dice “digo esto porque tengo tal interpretación”, eso no sucede, ese favor no se hace casi nunca. Hay que ver también cuál es el sentido de la naturaleza de esa interpretación, que puede estar, a mi juicio, equivocada, y tener elementos de mucho valor. Pero por lo menos hay que saberla, aunque no sirva para nada.

Ahora, yo decía aquí que la Revolución cubana, que fue anticapitalista de liberación nacional—como yo la entiendo—, consiste en un complejo de hechos políticos y de fuerza, ideológicos y culturales, que destruye el sistema de dominación; se vuelve un poder total sin perder aquellos primeros rasgos entre el 59 y el 63 y tiene una historia de ahí en adelante, cuyas interpretaciones y valoraciones deben ser establecidas por cada investigador.

Vuelvo a la cuestión. Yo estoy planteando algo que se articula con el componente económico cuando digo que la revolución consiste en un conjunto de hechos políticos y de fuerza, ideológicos y culturales, y que eso fue lo que

pudo hacer que fuera subvertido el orden. Subvertir el orden existente en una sociedad es lo más difícil que hay. Por lo general, las subversiones que parecen más grandes son parciales. Subvertir totalmente parece imposible, por eso es tan famoso cuando se logra.

Esto no puede tocarse en Cuba sin acercarse a esos primeros datos entre 1959 y 1963. Lo digo en un conjunto de cuestiones que me parecen válidas todas, puede que no sean las únicas. La idea es tener una historia donde las valoraciones y la fundamentación general deben ser establecidas por cada investigador. Hay que manejar, lo más y lo mejor posible, nueve aspectos que nada más voy a mencionar:

Aspectos que se deben manejar al investigar la Revolución Cubana. FMH/La Tizza.

Aparte, pero todavía dentro de la segunda necesidad básica: diferenciar y estudiar por separado los documentos, la oralidad, lo ignorado y los ocultamientos; pero integrarlos en la investigación. Y cuando digo por separado es por necesidades investigativas, cada uno tiene su manera de ser.

Tercera necesidad básica: la dimensión económica tiene que ser manejada seriamente, y eso no es usual. Lo usual es no saber casi nada de economía y se los digo por algunos lugares comunes, ocultamientos, falsedades o boberías. El modo de producción y la formación social, o económico-social del 58, más las acciones revolucionarias del 59 al 63, más la gran transformación de las relaciones económicas internacionales; eso hay que tratar de conocerlo.

Yo he escuchado a alguna gente, incluso muy seria, que se contenta con decir que había un programa de gastos compensatorios en la dictadura, y explícamelo: “tú lo dices porque lo leíste en el libro de Paquito López Segrera y él sí sabe lo que quería decir, pero tú no”. ¿Ustedes saben, por ejemplo, que en alimentos Cuba le compraba a Estados Unidos el 33 % del valor de todas las importaciones que hacía de 1950 a 1959? Esa es una condicionante que vuelve a ser constante. ¿O que le estuvo comprando trigo a la Unión Soviética a partir de 1972? Era un barco de trigo, otro barco de trigo, y nadie sabía qué

hacer con el trigo. Mientras tanto, Cuba tenía siete millones de reses, el segundo per cápita de América Latina—el primero era Argentina y el segundo era Cuba—. Había más reses que personas en Cuba. Y no solo en 1959. El censo de 1968 dice siete millones once mil reses todavía. Entonces no había refrigeración de la leche, los soviéticos no refrigeraban nada y los americanos se fueron. Cuando tú tienes una cantidad enorme de leche—si alguno de ustedes es del campo lo entiende—, uno termina dándosela al ganado. Pero a la vez, cuando usted recibe los barcos llenos de trigo, ¿qué haces?: ¡pizzas y espaguetis! Pero si el pueblo cubano no tenía ninguna inmigración italiana, aquí no existía ninguna costumbre de comer comida italiana. Hasta mediados de 1963 y 1964 el pueblo cubano comenzó a comer pizza de tal manera que había una pizzería en todos los municipios. Yo no he visto un cambio de dieta más grande y en menos tiempo en ningún lugar del mundo.

Este tercer problema es gravísimo: la dimensión económica. Yo decía tres cosas, primero, el modo de producción, la formación económica o económico social de 1958. Es decir, saber eso. Segundo, las acciones revolucionarias de 1959 a 1963, saber eso. Y tercero, la gran transformación de las relaciones económicas internacionales. Pero imagínense ustedes, por ejemplo, que uno dice “y entonces los americanos dijeron que ya no vendían más petróleo derivado a Cuba”. Es verdad. “Sí queríamos, fue el gobierno norteamericano el que lo impidió”. También es verdad. “Y entonces la Unión Soviética dio el paso al frente y nos vendió”. También es verdad. Pero ¿dónde se echaba aquí el petróleo?, no servía para echar el soviético. Así simplemente. No servía. Porque la base del norteamericano era diferente. Es decir, cambiar las relaciones económicas internacionales no es simplemente que el principal socio cambió.

Un americano judío publicó un libro maravilloso que se llama *La transformación económica de Cuba*.^[1] Un americano judío que vino para Cuba como comunista que se sentía—era un poco trosko—y trabajó con el Che como tres años. El libro está en español. La primera escena que él tiene, es poco después de llegar a Cuba por la noche—todo era por la noche además—

, de madrugada: él está y se pasan horas con los técnicos que han venido de la República Socialista de Checoslovaquia a ayudar.

Él fue para la JUCEPLAN (Junta Central de Planificación), sintió que aquello era una locura pero se logró ir para el Ministerio de Industrias que al menos era la vida real. En esas primeras noches, dice él que hubo una discusión brutal, ¿saben en qué consistía?: en que los técnicos checoslovacos les insistían a los técnicos cubanos en que no había que hacer inversiones en puertos, y entonces los cubanos decían que sí, que los puertos se iban a acabar y había que hacer inversiones en puertos. Y hay que decidir, cuando uno tiene dinero más todavía, en qué vas a invertir y en qué no. Dice este hombre que él no supo entender nada hasta tarde en la noche, que se dio cuenta y dijo: “coño, Checoslovaquia no da al mar”, y Cuba es una isla.

Nueve cosas nuevas en la dimensión económica, pero yo se las voy a interrelacionar así para molestarlos:

Estoy tratando de esquematizarles, porque se puede. Una de las cosas al investigar es esquematizar, diseccionar, porque si no uno se vuelve loco. Después uno tiene que integrar otra vez, pero son pasos necesarios. Uno no ve, por ejemplo, la tasa de inversiones—saber qué cosa es la tasa de inversiones forma parte de la cultura, igual que saber quién era Aristóteles—, que es una relación en términos relativos que se establece entre el Producto Interno Bruto o el Ingreso Nacional y la parte de él que se ha utilizado en inversión y no en otras cosas. Y se supone que si un país se quiere industrializar, tenga una tasa de inversión bien grande, aunque la gente sufra lo que sufra. La tasa de inversión del camarada Stalin le zumbó el aparato, pero lo logró. Pero el camarada Stalin, en la reunión de los cadetes de todas las Academias Militares de Moscú en el año 1931 les dijo a todos: “fíjense, la URSS tiene un retraso de cien años con relación a Europa. O nos ponemos al día en diez años o nos arrollan”. Y le salió después. En 1941 vinieron los alemanes y mataron a 27 millones de soviéticos, pero los soviéticos fabricaban ya, en 1943, tantos tanques y tantos aviones como los nazis; y en 1944

fabricaban más que ellos. Porque Stalin, además de matar a un grupo grande de compañeros, logró eso en diez años.

Hay que ver entonces el papel de cada cosa por separado y juntarlas. ¿Cuáles fueron las tasas de inversión nuestras?, nadie habla de eso.

Otro ejemplo, respecto a Gasto social y Pacto político, ¿qué quiere decir?: que tú tienes que decidir qué cosa va para el consumo productivo y qué cosa va para el consumo de la gente. O en un sentido más real inclusive, qué cosa tú vas a dar para los servicios sociales y la reproducción no material de la vida. Por ejemplo, en el caso cubano Fidel decide, hace casi cincuenta años, que el 1 % del Producto Nacional Bruto se debe dedicar a la investigación científica. Y solo 30 o 40 años después es que Naciones Unidas va a entender que eso debe ser así, que para la economía hace falta que una parte enorme de los costos sean de educación y de investigación científica. Y cuando él lo decide en Cuba, lo que están trayendo es nada menos que el programa que llamaban Plan Perspectivo, que quería decir “tenemos que ir logrando subir la producción de azúcar para liberar el comercio con la URSS hasta llegar a producir diez millones de toneladas en 1970”; que es la verdad. Y en ese momento él está diciendo “no, pero hay que destinarle a la investigación científica”, y por eso Cuba en 1969 produce la primera computadora de América Latina. Y por eso mandan a jovencitos a Italia y a Suiza, y vienen en 1968 y 1969 con la capacidad y fabrican en un laboratorio ciento diez tipos de quesos diferentes. ¡Ciento diez tipos de quesos diferentes en un país lleno de leche! Pero ¿qué pasa?, nunca podemos pasar de la investigación-desarrollo a la gran producción en unidades cooperativas convirtiéndose en exportadoras. Es que hay que comprender la economía, si no seguimos arando bueyes.

Entonces, enfrentando todo esto a los condicionamientos generales por los que comencé. Aquí volvemos a utilizar “palabritas” claves para ver cómo se sustituyen los conocimientos por otras cosas que son, a veces, detestables. Por ejemplo, “Zafra del 70”, esa es una frasecita: “La zafra del 70”. Fue una expresión relacionada con la idea de la locura: “que eso sí fue una locura”, “estaban locos”, “para qué hicieron eso”, “eso fue acabar con el país”, “todo fue un desastre”; o sea, se mezcla la verdad y la mentira a través del conocimiento.

Otra, “El error del 68”: “eso sí fue funesto porque cogieron y lo nacionalizaron todo, hasta el último timbirichito”, “ese es el grave error [algunos autores actuales dicen] del cual, no hemos salido aún”. Tú dices ¿cuántos de los que hablan así se leyeron el discurso de Fidel Castro del 13 de marzo de 1968?, casi ninguno. O los “errores de idealismo”. Los “errores de idealismo” responden al Informe Central del IV Congreso de nuestro partido, por eso también es una broma de muy mal gusto.

Vamos a la **cuarta necesidad básica**: el conocimiento de la Historia de Cuba. Hay que manejar bien los hechos relevantes, los procesos—no solo los hechos—y las interpretaciones. Y hay que, en este manejo, referirse tanto a lo que llaman los franceses las largas duraciones, como a las cronologías diferentes que se pueden hacer, los eventos preferidos, las selecciones históricas, las acumulaciones culturales. Está claro que hay que conocer Historia de Cuba, puesto que esta—y versiones de ella—forman parte grande de nuestro negocio.

Quinta necesidad: datos principales e historia del internacionalismo cubano. Nosotros estamos en una situación de desventaja fuerte hoy sobre el internacionalismo. Que no lo estábamos, no era así. El internacionalismo se manejaba mucho, se manejaba bien, aparte que era un elemento importantísimo del cual yo, de pasada, voy a decir sus significados para el carácter de la Revolución cubana.

El carácter de la Revolución cubana y su internacionalismo tienen una relación profundísima. Para su fuerza real y su moral, tanto su fuerza real material como su moral, para el enfrentamiento con los Estados Unidos, para la política exterior de Cuba, y para la formación del pueblo revolucionario. Son cinco cosas. Ese es un punto que se ha debilitado mucho políticamente, pero nosotros para nuestras investigaciones lo tenemos que conocer a fondo también por eso. Porque bueno, ninguno de ustedes es objetivista.

Antes, cuando la gente se iba de guerrillero a nadie se lo decían, pero todo el mundo admiraba profundamente a su familia. “Ah sí, él está estudiando en la Unión Soviética”—decían—, y si lograban traer el cadáver, lo único que le

hacían, cuando salían de la funeraria, era que le cambiaban la marcha fúnebre por “Guerrillero, guerrillero”. Del cadáver que iba por ahí no se decía ni media palabra más. Pero tenía un valor extraordinario en el pueblo. No era nada pequeño. Por eso el 7 de diciembre de 1989, ustedes eran niñitos, las FAR y el Partido lo organizaron y la gente se los comió y se los quitó a las FAR y el Partido, e hicieron el entierro popular por todas partes. Por aquí por la avenida 41 la gente llenó toda la calle. Yo recuerdo un muchachito de secundaria básica, ahí en el Carlos Marx, que estaba en la puerta con un fotuto en la mano y decía: “Pueblo, pueblo, disciplina. Si no tienen disciplina no pueden ver a los mártires”. Era demasiada gente.

Entonces, eso tiene importancia de varios tipos. Por ejemplo, Estados Unidos siempre presentó como una cosa fundamental, para que Cuba pudiera conversar con ellos, que Cuba cesara su internacionalismo. Siempre. Eso fue desde Kennedy hasta hoy, o hasta que fue. Ese es un punto. Pero por eso también, el prestigio internacional de Cuba es mucho más grande que su poder material. Y el prestigio internacional te da cosas. Incluso te da cosas que a veces tú no sabes. Que un embajador en Naciones Unidas viene y te da una información porque te la quiso dar, porque cree que vale la pena. Y cosas de otro tipo. Es decir, el lugar de Cuba en el mundo, sus relaciones internacionales, su prestigio, es muy superior a su tamaño, a sus posibilidades económicas y militares. Entonces, tenemos que estudiar también eso. No es solamente las campañas –que son fundamentales– de formación del pueblo. Por ejemplo, en una ocasión yo planteaba que el internacionalismo había aquí sustituido, en buena medida, el problema de las generaciones; en cuanto que había una generación que tenía sus cosas como la lucha contra Batista, y entonces la otra tuvo el internacionalismo. Estuvieron cerca de 400 mil combatientes en Angola, se convirtió en una cosa de masividad y aquella idea de que cada uno puede tener su Moncada se volvió realidad. “Ah sí, ellos se la tuvieron que jugar pero yo fui a Angola. Ellos estuvieron aquí cerquita, yo me fui para un lugar que ni se sabía dónde era, al otro lado del mundo”. Y hubo nuevas emociones, multiplicó las posibilidades de desarrollo personal de cientos de miles de personas y de sus familias también, porque eran los

familiares de los que estaban fuera. No me detengo mucho más. Yo he tratado de decirlo a veces como que ganamos mucho más de lo que dimos.

Vamos a pasar a la **sexta necesidad básica**: estudio, conocimiento cierto y seleccionado de la dimensión internacional de la revolución. La Revolución cubana que triunfó en 1959 fue una revolución autóctona, pero el mundo en que sucedió estaba cada vez más interrelacionado. Es decir, en los procesos revolucionarios, digamos clásicos, lo autóctono sin dudas se puede establecer bien; pero por ejemplo, tanto la francesa como la bolchevique fueron contrarrestadas militarmente por invasiones de sus enemigos. La cubana tuvo a los Estados Unidos, pero las tres fueron autóctonas. Ahora, la importancia del factor internacional en los procesos revolucionarios de la segunda mitad del siglo XX es mayor que nunca antes. Muchísimo mayor. Incluso hasta por el nivel de participación de fuerzas imperialistas, por el nivel técnico necesario, es decir, ¿cómo tú haces para tumbar un avión si no te dan un cañón de esos capaz de tumbar un avión? Hasta llegar a la situación actual, en que se supone que no puede haber revoluciones. Ya eso se había reflejado en España a finales de los años treinta. Pablo de la Torriente dice una cosa profundísima: “probablemente en España se va a dirimir en este momento lo que comenzó en 1917”. Lo dijo en 1936 y tiene muchísima razón. Es decir, estaba terminando la fase.

Yo les decía que esta dimensión internacional empezó por lo de la revolución autóctona, pero es necesario manejar—por lo menos como colectivo—algunos elementos de los principales, de 1945 a hoy, de la dimensión internacional. Es decir, no pueden ser simples palabras, por ejemplo, como la “Guerra Fría”. ¿Ustedes no han visto que el *Granma* del 17 de diciembre del año pasado tuvo el poco tino de poner que con lo que pasó el 17 de diciembre de 2014 era una de las últimas cosas de la “Guerra Fría”? Como si Cuba tuviera que ver con la “Guerra Fría”, como si la Revolución cubana hubiese sido la “Guerra Fría”. Yo les digo que pudiéramos periodizar—puedo estar equivocado—la “Guerra Fría” como 1946–1963, 1963–1979 y 1979–1991; yo les diría esto como las tres etapas de la “Guerra Fría”. ¿Por qué en el 1963? Porque aquí hubo la Crisis de Octubre en octubre de 1962 y se tensionan las cosas con la Unión

Soviética. Y en el primer brindis, cuando Fidel cae allá que está peleado con los soviéticos por lo que hicieron, y Kruschev está tratando de caerle bien, en el primer brindis dicen: “bueno, que brinde el Comandante” y Fidel Castro levanta la copa y dice: “yo sigo muy indignado por lo que sucedió en Octubre”. Ese fue su primer brindis.

En ese momento, el 10 de junio de 1963, el presidente Kennedy hace su famoso discurso en la Universidad Americana de Washington donde dice: “el mundo entero está compuesto por personas buenas, no nos vamos a matar unos a otros, la guerra nuclear es imposible, y tenemos que ponernos de acuerdo”. Ese mismo año se firma el *Tratado de prohibición parcial de ensayos nucleares en la atmósfera, en el espacio exterior y bajo el agua*—excepto subterráneas, creo—. Nosotros tenemos que saber eso. ¿Por qué?, porque es por eso que Kennedy se hace simpático y todo lo demás. Primero porque se da cuenta que los cubanos son un hueso demasiado duro de roer, y segundo, porque él tiene que ponernos en alguna relación con la política de su potencia, de su superpotencia frente a la otra. Incluso, algunos técnicos sesudos dicen “tenemos que tratar de convertir a Cuba en una Yugoslavia”, “que Castro vea que puede seguir si se separa de la URSS”. Nosotros tenemos que saber de todo esto.

En 1979 termina la fase que comienza en 1963, pienso yo. Porque para nosotros también es importante el triunfo de la Revolución sandinista en Nicaragua. Cuando la Revolución sandinista triunfa en julio de 1979, Estados Unidos descubre que ahí, detrás de San Antonio de los Baños, hay un montón de militares soviéticos y que en Cuba, al parecer, hay miles de militares soviéticos. Llevan 17 años en Cuba, se quedaron aquí en 1962.

Ese es el momento en que Cuba es presidente de los No Alineados. Momento cumbre, Cuba ha logrado que los No Alineados sean antimperialistas y no meramente que no están ni con uno ni con otro, un camino que empezó en Argelia en 1973. Y en ese momento la presidencia de Cuba de los No Alineados es sabotada completamente. Vino el proceso de invasión soviética a Afganistán que es No Alineado, y es invadido por una superpotencia; China invade Vietnam y Vietnam le responde y resiste, porque el ejército vietnamita

era el mejor del lejano oriente; pocos meses después, Iraq ataca a Irán, los dos son No Alineados, pero Irán—además—acaba de hacer su revolución; lo que conviene para atacar a Irán le conviene a Estados Unidos, pero en Iraq hay constructores cubanos—no pocos—y entonces el canciller de Cuba es enviado siete veces a Teherán y siete veces a Bagdad, seguidas. Fue imposible. Nos acabaron la presidencia de los No Alineados en menos de un año. Entre Afganistán, los chinos con los vietnamitas y, sobre todo, Iraq con Irán, eso era insostenible. Pero Afganistán también, porque era la URSS ocupando un país; se lo pedía el gobierno, pero el gobierno estaba puesto por ellos.

Les digo algo más para que se acaben de divertir. En 1980 la idea de Kissinger de que había que bombardear varios lugares de Cuba en 1976—que no se aprobó, pero sí tumbar el avión de Barbados—difería, ahora que triunfan los sandinistas. Se ve la revolución y el efecto dominó—detrás vienen los salvadoreños—. Estados Unidos trata, por un lado, de que los sandinistas se separen completamente de los cubanos y si no es posible, por lo menos que no venga ningún soviético; y que los cubanos no actúen en El Salvador. En las dos cosas fracasaron ellos, sobre todo en la segunda. Pero entonces, qué pasa en Polonia, el movimiento de Solidaridad empieza a desencuadernar al régimen polaco, que ya se había desencuadernado en 1970, pero calladamente. Cuando se empieza a desencuadernar completamente, qué viene por parte de los Estados Unidos: una propuesta fina, vamos a ver qué le hacemos a Cuba con relación a lo que pasa en Polonia. ¿Por qué eso se pone tan grave?, porque en 1980 ya el gobierno polaco no logra controlar la situación. En ese mismo año nosotros estábamos metidos en la guerra salvadoreña y en Nicaragua; para que se salvara la Revolución sandinista porque tiene que ver con esto. Entonces, en ese momento, en la República Democrática Alemana (RDA), Honecker dice “yo no puedo permitir una Polonia capitalista, porque entonces estoy cogido entre la RFA y la Polonia capitalista. Si sucede, yo invado Polonia”. El ejército de la RDA era el mejor ejército de Europa central. Claro, si ellos le hacen eso a Polonia era un fenómeno tremendo, los Estados Unidos se tienen que ver frente al Helsinki —la durabilidad de las fronteras europeas de 1975—, pero Cuba no. Cuba tiene un

“pequeño problemita” que por suerte se supo, es el GAML (Golpe Aéreo Masivo Limitado): los Estados Unidos, cuando Alemania invada a Polonia, van a empezar a bombardear La Habana, Cienfuegos, las zonas mineras del norte de Oriente y no me acuerdo que otro lado. Es decir, un Golpe Aéreo Masivo, pero limitado, no va a salir ni en los periódicos. Entonces por eso, si ustedes se leen el Informe Central del primer secretario Fidel Castro al II Congreso del Partido de 1980, se dan cuenta de lo que acabo de decir. No es que lo diga ahí, él dice: “y los comunistas cubanos le pedimos a los compañeros polacos que resuelvan sus problemas entre ellos mismos”.

Entonces Fidel manda a Raúl Castro a la URSS poco después, a decirles que nosotros necesitábamos saber la verdad; y Brézhnev le dice sinceramente a Raúl que la Unión Soviética no va a entrar en ningún conflicto por Cuba. Y él va a decirle: “bueno, danos todo el armamento que nos toca de 1981 a 1985. Dámelo ahora mismo, si nosotros estamos en casa del carajo”. De ahí nació la Guerra de Todo el Pueblo y las Milicias de Tropas Territoriales, de la cual formaron parte los padres y madres de todos ustedes. Y el movimiento obrero cubano seleccionó cerca de 20 mil personas que se formaron como oficiales de las Fuerzas Armadas sin pasar a ser del Ejército, y se distribuyeron fuertes almacenes de armas en todos los municipios de Cuba. Después vino la gran prueba de mandar 55 mil hombres a Angola y toda la Fuerza Aérea de combate, por lo cual nos hubieran dado un golpe descomunal en ese momento. Si uno no conoce estas cosas, hay muchas cosas principales que no conoce. Por eso son necesarias, esto es lo que pasó, uno tiene que estudiar las condicionantes de lo que pasó, lo que no pasó, lo que no pudo pasar, lo que sí, por qué se tuvo que tomar una decisión u otra. Porque frente a esto está, por ejemplo, el acuerdo del año 1985 con los Estados Unidos y a la vez Radio Martí. El acuerdo es 20 mil personas por año pueden ir de Cuba a Estados Unidos, y a la vez me estoy preparando porque sé que lo que viene para acá es un fenómeno.

Entonces, digamos que en la primera etapa Cuba es roja, hasta 1962 en la idea norteamericana, Cuba es roja. La idea era acabarnos, pero se ve que es imposible, sobre todo porque aquí se demostró que era imposible. Entonces,

de allí hasta Carter hay un espacio; y de allí a la *Perestroika* hay un espacio, que es de fines de los ochenta a 1991 que nos quedamos solos. Pero obvio en cuestiones concretas. Estados Unidos y la Unión Soviética comenzaron a intercambiar información de inteligencia sobre el movimiento subversivo desde 1987. Entonces tú dices: lo que viene para mí, estoy perdido, esta gente están intercambiando información.

También hay que conocer lo que pasó en determinados países de América Latina. Hay algunas cosas que para nosotros tienen su importancia en determinados momentos, en otros menos. Por ejemplo, Brasil. En los primeros años de la Revolución Brasil era un factor importante en la dimensión internacional de Cuba, se esperaba mucho de los gobiernos de Quadros y Goulart; después del ALN (Acción Libertadora Nacional) de Marighella. Aquí se entrenaron más de trescientos brasileños militarmente, de Marighella, y tú dices “en un país tan chiquito para un país tan grande”, pero nosotros lo hicimos, ¿y si ganan? Si ganaban nos salvábamos. Si ganaba Brasil nos salvábamos. Cuba se lanza con Perú, y empieza a hacerle la corte a Velasco Alvarado que es un militar pobrísimo de nacimiento, que tiene un régimen militar allí. Entonces toda la izquierda peruana era antimilitarista, y salían a la calle contra el régimen militar. Cuba intenta, y comienza a tener una relación militar con Perú. Cuando gana las elecciones Allende, Cuba trata de hacer del Perú un flanco militar de Allende. Y le pide a la Unión Soviética que ayude, que den dinero para la represa del río Olmos que permitirá la electrificación de zonas del Perú, que le venda aviones al Perú. ¡Ninguna de las dos cosas! Sin embargo, les vendieron todas las eléctricas al Brasil de los militares. Por eso en el discurso del 26 de julio de 1968 Fidel es tan agresivo cuando dice: “y se comercia con las dictaduras peores de América Latina”, y salía en *Tiempos Nuevos* –la publicación soviética– que el presidente Leoni había hecho de Venezuela una democracia moderna; mientras se asesinaba a los militantes guerrilleros –entre los que había varios comunistas también– en ese momento en Venezuela. Hay una política cubana para América Latina. Ustedes deben manejar que Cuba se jugó bastante por Cheddi Jagan en Guyana. Tú dirás que Guyana es poca cosa pero está ahí, es grandísima. ¿Qué quiero decir? Uno

tiene que saber, para poder estudiar de una manera investigativa, un número de cosas. Claro, también Europa occidental, el África, la URSS.

Aquí vuelvo a lo de las boberías que se repiten mucho. Por ejemplo, “la URSS nos subsidió siempre a nosotros”. Ustedes no lo han oído porque son muy jóvenes. Pero eso se decía como un axioma. Entonces decían “Cuba es para la URSS, como tener un hijo bobo estudiando en los Estados Unidos”. Por ejemplo, Sergo Mikoyan, el hijo de Anastás Mikoyan, publicó en Harvard un estudio que explica detalladamente por qué es mentira que su país subsidió a Cuba. Está publicado en Harvard en 1995. Pero unos años antes, en 1989, Zimbalist y Brundenius publicaron *La economía de Cuba*.^[2] Tiene un capítulo entero dedicado a las relaciones económicas de Cuba con la URSS donde ellos, por ejemplo, explican cómo la URSS finalmente pasó del sistema de relación comercial basado en precio fijo para el azúcar (azúcar crudo a 6 ctvs. la libra) desde que comenzó hasta 1973, a veces era más que el mercado mundial, a veces era menos que el mercado mundial; sobre todo en los últimos años es menor que en el mercado mundial porque es el boom de la materia prima. Y entonces, cuando se pusieron de acuerdo se inventó el precio resbalante. El precio resbalante es un precio acordado entre los dos países para beneficiar a Cuba que es, a partir de la formación de precios de los últimos años, el precio de los cinco años siguientes. Entonces ahí ellos se las dan todas como economistas y dicen, el mejor quinquenio la URSS le pagó a Cuba 310 dólares por tonelada de azúcar, producir una tonelada de azúcar en la URSS cuesta 915 dólares. ¿Ustedes lo entienden? Cuando mejor pagó, pagó un tercio de lo que le costaba producirla a ella. Adam Smith era un tipo delicioso. Adam Smith decía que los países que tienen mucho frío deben ser industriales, y los países que tienen mucho sol lo que tienen que hacer es producir materia prima para los países industriales. Lo que pasa es que esto ocurre 180 años después.

Uno tiene que saber datos. Los datos del bloqueo de verdad son horrorosos todos. Italia comenzó a comprarle el níquel a Cuba en 1967, con lo cual Cuba podía aspirar a comprarle productos industriales a Italia que tiene todavía, en el norte, uno de los antiguos centros industriales de Europa (Milán y Turín); y

entonces los Estados Unidos le comunicaron a Italia que cesaban de comprarle productos industriales. Los tipos dijeron “ha sido un placer, pero no podemos comprar níquel de Cuba”. Japón le compró a Cuba 1 millón de toneladas de azúcar en el año 1971 y otro millón en 1972, porque la devastación completa de la producción australiana llevó a Japón a esa situación, y para nosotros fue bueno. Le vendimos a Japón dos millones de toneladas en dos años. Todos esos barcos de marina mercante antigua que los han dejado joderse se compraron con todos esos dineros. Porque Cuba quería ser independiente con los fletes y tener una marina mercante propia. Y por eso después, en 1975, se mandó el primer batallón de tropas con tanques a Angola en un barco que no fuera de los soviéticos sino nuestro, en noviembre de 1975. Fue el *Sierra Maestra*. Y por eso el primer barco que entró al puerto del estrecho de Haiphong, antes de que Silvio lanzara *Madre*, fue un barco de la marina mercante cubana, que ellos le abrieron el estrecho para que pudiera entrar. El embajador de Canadá en La Habana declaró que en política exterior todos los países son Sancho Panza, menos Cuba, que es Don Quijote. Es muy simpático, pero son cosas reales. Entonces, cuando Japón nos compró todo eso no se pudo hacer ni siquiera un convenio general de pago, para pagar a créditos y que nos vendieran los chips para nuestras computadoras CID 301 y 302 y pasáramos como China y Japón a ser los caballos de Atila. No, porque la sexta flota de Estados Unidos está frente al mar de Japón, y los japoneses pagaron en la mano y se acabó.

Del mismo modo en que Cuba, con la primera reserva de níquel del mundo, y la segunda de hierro del mundo en el mismo lugar—quizás alguno conozca Nicaro, Moa—que ahí cuando tú sacas el mineral de níquel, el 49 % de las bolas es hierro, no es tierra; imagínense ustedes. Eso es completamente una maravilla. Uno de los mejores técnicos de su tiempo hizo un estudio de factibilidad en el año 1969, y ese estudio dio que en las mejores condiciones del mundo Cuba podía producir 21 de las 27 formas de níquel mejorado que había en el mercado mundial—el que produce cuatro o cinco ya está hecho—y quedábamos con 19 mil millones de toneladas de hierro como la base potencial. Nunca se pudo. Por el bloqueo norteamericano, y los soviéticos jamás nos vendieron ni siquiera una siderúrgica. Ellos tuvieron con Cuba treinta

años de relaciones y no nos vendieron ni una siderúrgica. Venía en los acuerdos quinquenales pero no se hacía. Igual que una fábrica de automotrices en Artemisa. Se midió todo ese terreno, primer Plan Quinquenal.

Hay otras cosas de ese tipo, de la parte de la política internacional, como en América del Sur “la Revolución sin paredón”, que es en los años sesenta. Es una experiencia reformista que es el caso democristiano en Chile, es decir, Cuba es el paredón, entonces la revolución que podemos hacer y debemos hacer es sin paredón, y los americanos con la Alianza para el Progreso. Es decir, no hagan como Cuba, vamos a hacer una Alianza para el Progreso. Es importante, porque incluso entre nosotros, estas cosas eran muy rechazadas, pero en la segunda etapa de la Revolución en el poder, aunque seguían siendo rechazadas por la máxima dirección, había su cosita. Y una de las cosas fue la idea de que había contradicciones interimperialistas. Eso se manejaba como un elemento que debía discutirse. Entonces, la política exterior de Cuba debía tener muy en cuenta las contradicciones interimperialistas y sacarle provecho a ellas. Con esto se referían a los Estados Unidos, Japón, Europa occidental, y que nosotros podíamos jugar con eso, lo cual en la práctica jamás pudo ser.

Aquí terminan las seis necesidades básicas y yo tenía una cosa que le puse **Nota teórica**. Yo no quería ponerme grave con la cosa teórica, primero porque esto es muy largo, demasiado largo lo que hemos hecho; y segundo porque hemos tenido también, a falta de una buena formación teórica, algunos mitos como el de que es necesario primero tener una fundamentación teórica, igual que, por ejemplo, hacer un proyecto. Yo no conozco a nadie que sin saber nada de algo haya hecho un buen proyecto antes de hacer una investigación. Sin embargo, lo han exigido por la administración científica como si fuera de verdad algo bueno, y no sirve para nada. Si tú no llevas por lo menos la tercera parte de la investigación hecha ya, no puedes hacer un proyecto. Pero bueno, esas dos cosas a mí me limitan, y pienso que sin embargo el problema teórico aquí es muy importante. Primero, por las deficiencias en la formación teórica en nuestro país, que son fuertes; y segundo por lo que dije antes, que investigar revoluciones dentro de las Ciencias Sociales no es de las cosas ni más desarrolladas ni más fáciles. No es un terreno acotado. A mí no me gustan las

palabras esas que son muy largas como lo interdisciplinario y lo transdisciplinario, yo creo que tratan de suplir la realidad de que las Ciencias Sociales son compartimentos estancos. Son compartimentos estancos como un sumario, y así son porque hay una tradición que hizo que eso fuera así. Pero bueno, apartándonos de esa tendencia mía a la izquierda, a mí me parece que hay que tener muy en cuenta a Marx, a Engels, a Lenin, y también a Trotsky, a Gramsci y a Mao. Dentro de los autores hay que tenerlos en cuenta. Engels, que ha sido ninguneado por algunos problemitas que tuvo con el *Anti-Dühring* y eso, es un autor muy interesante sobre la revolución. Él se interesó mucho, hizo estudios de diferentes cuestiones políticas y militares, tiene un estudio que se llama *La guerra de los campesinos en Alemania* que es muy interesante. Ahora, Carlos Marx lo que tiene es fenomenal. Y Lenin se dedicó a eso a tiempo completo. Él inventó eso del revolucionario profesional, y ahí sí hay una cantidad válida de cosas. Trotsky tiene esta obra que es fundamental para ciertas cosas, que es la *Historia de la Revolución rusa*; que es un intento de poner ya en el siglo XX la cuestión desde la historia, digamos, un poco psicologista, que es la primera escuela historiográfica importante del siglo XX. Gramsci trató de llevar a cabo un proyecto fenomenal que era de la Italia del Renacimiento al Resurgimiento, es decir del 1500 al 1870 y en ese sentido mira la cuestión de cómo hacer un país para no hacer ninguna revolución; u otra cosa que es más famosa, que es la de la Revolución pasiva.

En el caso de los cubanos, a mí me parece que es imprescindible tener en cuenta a José Martí como teórico de la revolución, no solamente político, que lo es realmente. Entre otras cosas se pone de manifiesto cuando me referí a esto de la Guerra del 68 y del 95. Él pretendía hacer un partido político y sin embargo, todos aquellos analfabetos que él se encontró cuando se tiró por Baracoa hasta que murió le gritaban: “ ¡Presidente, presidente!”. Él tenía una idea clarísima de un país que no conocía casi, no había vivido casi en Cuba, y cómo la tropa analfabeta lo quiere como Presidente de la República. Él sabía que tenía que hacer una política modernísima, que si no, no iba a salir. Fidel Castro también se dio cuenta que debía hacer una política modernísima porque si no, no iba a salir. Que hay todavía a quien le agradaba mucho porque era una persona de talento, y además le gustaba estudiar a todos los que son

estos pensadores europeos de la Historia de la Filosofía y la Ilustración, él se estudió a Locke, a Hobbes, a Rousseau; lo que él abandonó todo eso porque, necesariamente, él tenía que vérselas en otro tipo de asunto con gente muy elemental. Fidel tiene una adaptación deliciosa. Cuando está la ofensiva batistiana en su apogeo, en una de las seis grandes batallas que la cosa está muy mala—no sé si fue donde cayó Sánchez Mosquera—, cuenta él que en medio de todo aquello le dicen “aquí tenemos un preso, un prisionero, un hombre. Nosotros se lo traemos a usted porque no entendemos nada”. Entonces entra el hombre, era un hombre blanco, con melena, muy bien portado que le dice “Ah, usted es el jefe”, y dice Fidel “ ¿Qué le pasa? ¿Quién es usted?”; “Mire, yo le estoy explicando a los muchachos y no me hacen caso. Yo no tengo nada que ver con la guerra de ustedes, yo ni soy batistiano, ni soy antibatistiano, nada de eso. Yo vengo aquí a la Sierra Maestra y todo el mundo me quiere y mire, ellos me han ocupado aquí el dinero que yo traía encima, porque es dinero contante y sonante, porque yo le vengo a pagar a todos la marihuana. Aquí todo el mundo sabe que yo vengo a comprar la marihuana y que nunca he engañado a nadie y nunca he pagado menos”. Y Fidel no sabe qué hacer con esas cosas. El nivel de salvajismo ustedes no se lo imaginan.

Entonces, ir obteniendo, fijando y levantando conocimientos de lo que yo llamo metódicos y teóricos. Esa es una distinción que a mí no me gusta. Pero bueno, cada uno tiene su librito como dicen, pero hay que hacerlo de todas maneras. Eso puede lograrse más como grupo, hay que ser ambiciosos.

Yo insisto mucho en que hay dos zonas de realidades. Cuando uno estudia hay un orden de realidades que es fechable, medible, que se presta para hacer no solo cronologías sino análisis de un tipo determinado, o incluso narraciones también. Y hay otro tipo de realidades que es menos considerada, que se le llama de otra manera, que es lo que la gente siente, lo que la gente piensa, lo que hace conducirse por motivaciones o lo que genera conductas en la gente, que son realidades que funcionan en el mismo lugar en que funciona la otra. Si uno no estudia las dos, está frito. Yo ponía a veces el ejemplo de cuando el marxismo soviético decidió que había seis formas de la conciencia social y ninguna era económica. ¿Por qué? Porque Carlos Marx en 1859, nada menos

que en un texto sobre economía, dice que la gente ve las contradicciones y les llama política, religiosa... y ninguna era económica. Imagínense ustedes entonces, cómo entender que en Cuba en los años cincuenta la mayoría de la gente creía que sin azúcar no hay país. Eso es conciencia económica. Y en los primeros sesenta la mayoría de la gente creía que lo que había era que demoler todos los cañaverales y olvidarse del azúcar, que eso era una maldad, lo más malo que había existido en Cuba. En 1963 y 1964 tuvimos que emprender muchísimas tareas para evitar que siguieran demoliendo cañaverales, porque nadie quería hacer la zafra. Es decir, sí existe un orden de realidad que es lo que la gente se cree, lo que la gente opina, los prejuicios que tiene, lo que los motiva, la fe que tienen en cosas, personas, etcétera. Y eso hay que estudiarlo como realidades. No es que uno sea la esencia y otro sea el fenómeno, ni ninguno de esos pareados, o lo objetivo y lo subjetivo. Incluso, cuando se dice hay condiciones objetivas pero no subjetivas estamos en lo mismo. Ese es un problema que afecta mucho teóricamente, me parece a mí.

Y sería bueno también incluir, de paso, hacerse un buen autoanálisis. Hacerse un autoanálisis y decir, al formarme yo qué fue lo que cogí de bueno y de malo, qué se me ha quedado de malo que no logro salir de eso, y qué cosa muy buena tengo, que me pongo vanidoso pero es verdad. Pero como investigador, que es lo que nos interesa ahora. Sí, es como investigador, no es la confesión del católico. Lo digo porque esto no se usa mucho y yo lo usaría, en vez de tener los programas de *Metodología de la investigación* que hay en tantas carreras.

Entonces, hay realidades de hecho y realidades sociales, por hacer una distinción de pasada. Una realidad de hecho, si ya establecimos que sucedió o que la podemos medir, o qué es lo que la conciencia real de la gente produjo... ¿Se acuerdan de la espontaneidad y acción consciente de Antonio Gramsci? El pasado-presente. Y hay realidades sociales que se han establecido porque la gente, por razones también sociales determinadas, las ha considerado así. Aunque no sean, o aunque solo sean parcialmente. Nosotros tenemos que jugar con eso, porque eso puede tener la mayoría de las veces una importancia

enorme. En momentos determinados, una importancia que puede llegar a ser decisiva para una coyuntura.

Entonces, la selección, el olvido y la omisión como procederes humanos. Yo recuerdo que cuando era muy joven entrevistamos a algunos de los combatientes del Directorio Estudiantil del 30, los que ajusticiaron a Vázquez Bello. Un hombre de acción que se había vuelto médico especialista, que tuvo una vida posterior y que ayudó un poco al Directorio de los 50, ya era militante del Partido en los años 60, ya le habían hecho el proceso y todo, y nos dijo a nosotros en la entrevista: “nosotros éramos la derecha”, ¿cómo que eran la derecha?, ¿el DEU era la derecha?; “sí, porque la izquierda era el comunismo, la izquierda eran los comunistas y la gente de Ala Izquierda parece que también eran la izquierda, nosotros éramos la derecha, porque no éramos comunistas”. Él había rectificado su pasado. En 1969 ya era militante del Partido Comunista de Cuba y lo que escuchaba nada más era el comunismo, el socialismo, el marxismo-leninismo, decía “bueno nosotros que estábamos en la cosa esta, matando a la gente y eso, nosotros éramos la derecha”. Y ese mismo individuo, cuando quisimos saber quiénes eran los que habían matado a Vázquez Bello, se negó, se negó, y se echó a llorar. Un médico especialista, ya mayor, ¿saben lo que dijo?: “Es que nosotros juramos que de ninguna manera íbamos a decir el nombre de nadie. A un compañero le quemaron con ácido los testículos y no lo dijo. Lo tiraron ahí en la carretera de Rancho Boyeros, antes de llegar al aeropuerto nuevo, le quemaron con ácido los testículos, y entonces nosotros juramos”. Es decir, uno selecciona y omite, o cambia, elementos de su pasado, incluso, qué clase de elementos.

Pedro Vizcaíno, jefe de acción de Joven Cuba, compañero maravilloso que mandó el primer colectivo de cubanos que peleó en la guerra de España, que el 20 de julio de 1936 fue mandado por él, nos dice a nosotros que Antonio Guiterras era un hombre que de verdad era un revolucionario radicalísimo, que ese sí era el que era, y se pone a decir que él pensaba que era un socialista pero de una manera como un “marxista en embrión”, y reitera, un “marxista en embrión”. Vizcaíno quedó cojo para siempre por un tiro de fusil en la espalda. ¡Pero di lo que te dé la gana, Vizcaíno! Pues no, está condicionado por la

Revolución cubana en el poder y dice que Guiteras, su jefe, el hombre venerado y admirado en su recuerdo, era un “marxista en embrión”. Si no era del Partido Comunista no podía ser marxista. Y ese era un hombre respetado. Y decía que Guiteras era un “marxista en embrión” porque no era del PC. Todos esos son problemas reales para la investigación.

Entonces, tenemos la memoria personal y la historia, porque hay escuelas de pensamiento que podíamos verlas, con sus virtudes y sus defectos. Fíjense que al único que he citado así, de fuera de nuestro negocio, fue a Max Weber, sus presupuestos ideológicos. Nosotros hicimos una investigación del potencial de bandidismo en Cuba, dos años después que se acabó el bandidismo. En 1967 hicimos una investigación del potencial en cuatro lugares de Cuba, un grupo de personas, sociólogos de antes que se metían más para la vida concreta. Y utilizamos “el potencial de guerra interna”,^[3] nosotros lo utilizábamos aquí para estudiar el bandidismo intentando una cuantificación posible, a ver qué puede haber, de una manera que no sea simplemente “oye, me enteré que eso está malísimo allí en Cumanayagua”; sino científicamente.

Tenemos el problema de la determinación y la agencia, como dicen los americanos, determinismo y albedrío, el relativismo de las leyes generales, la singularidad...; pero nada más, ustedes son tan pacientes que yo me quedo admiradísimo. Ahora venía una cosa que si ustedes quieren la hacemos, que ustedes propusieran posibles desarrollos. Les doy la palabra a ustedes.

(Tomado del sitio digital La Tizza)

Notas

[1] Edward Boorstein: *La transformación económica de Cuba. Un relato de primera mano*, trad. Horacio Zalce, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1968. (N.E).

[2] Andrew Zimbalist y Claes Brundenius: *The Cuban Economy. Measurement and Analysis of a Socialist Performance*, Baltimore and London, Johns Hopkins University Press, 1989. (N.E).

[3] En 1964 el Departamento de Investigación y Desarrollo del Ejército de Estados Unidos patrocinó un proyecto de contrainsurgencia y recopilación de información conocido como *Proyecto Camelot*. En el mismo, se definía como uno de sus objetivos «diseñar procedimientos para evaluar el potencial de guerra interna al interior de las sociedades nacionales». En el número 7 de la revista *Pensamiento Crítico* (La Habana, agosto de 1967) se publicaron fragmentos del libro *Espionaje en América Latina* escrito en 1966 por Gregorio Selser y, especialmente, extractos del *Plan Camelot* como denuncia de un caso concreto de la vinculación existente entre «las universidades y las organizaciones encargadas del espionaje imperialista yanqui».

[Ir arriba](#)



FERNADO MARTÍNEZ HEREDIA... LA OTRA MITAD DEL CAMINO

Yosvani Montano

Poderosamente subversivas frente a la dominación cultural capitalista, las propuestas del marxismo rivalizan por las alternativas. Recurso subjetivo y hondamente ético; reclaman una suerte de profundización crítica ante métodos y categorías disminuidas por el tiempo.

Abarcadores y necesarios, es substancial que ahora examinemos esos propósitos que se adosan al «lado constructivo de la revolución». Desde Mariátegui y Mella, una sorprendente lista de nombres infligió abolladuras a los *intelectuales meditadores* que luego Fanon, en *Los Condenados de la Tierra* bautizara como «colonizados». Adyacente, este lado del mundo acuñó formas muy originales que evitando la yuxtaposición forzosa fundieron las conjeturas de Marx al contenido de lo *nacional*.

Teorizar sobre lo hecho resulta importantísimo. Examinadas a luz de las nuevas presunciones, política y economía revelaron para *Nuestra América* su condición subdesarrollada. Frente a la dominación imperialista norteamericana, el marxismo asistió en la fugacidad del siglo XX la amplificación del esfuerzo de los pensadores de la independencia. Para entonces, derramado sobre el esfuerzo de Marx y las aportaciones de Lenin; la doctrina stalinista se revelaba hegemónica.

Inserto en el contradictorio universo de la década de los cincuenta, el triunfo del movimiento cubano de liberación nacional supuso la crisis de las preconcebidas «etapas» para la toma del poder. Ante el retroceso evidente de la tendencia comunista revolucionaria, confirmó la lucha armada como método. A la vez, abría una brecha instigadora para la discusión sobre la *revolución social* y el *período de transición*.

Consustancial a las apetencias que buscaban transmutar el orden de cosas en el país, pocas veces se colige el influjo de ese contexto en la trama que delimitó los primeros años de aprendizaje. No es mi intención penetrar aquella atmósfera, sin embargo tengo la certeza, que sin ella no podemos entenderla cepa agitadora a la que inequívocamente se encuentra ligado Fernando Martínez Heredia.

Hijo de las definiciones que estampan su época, la *Revolución* emerge cargando de sentido a su obra. Aproximaciones, duelos y descubrimientos, que en lenguaje común apuntan los inconvenientes que estamos obligados a afrontar. Problemas centrales que favorecen o limitan la realización práctica del socialismo, y que a su juicio solicitan ser considerados a partir de un pensamiento siempre superior a sus circunstancias, crítico y creador; que para servir bien no puede ser súbdito de nadie.

Convexo admirador del visionario de Tréveris, perfila el rostro colectivo de juventud intelectual que tuvo su bautismo en los sesenta. Son esas las décadas que lo atan al sello de rebeldía que vivifica hasta su muerte. Tozudo alentador de juventudes conjuga las circunstancias que facturaron la feliz amistad que nos vincula. Sinceras miradas y prolongadas conversaciones -que junto a Esther-reanimaron en mí la complejidad con la que hoy examino el mundo.

Graduado de Derecho, orgulloso de su militancia en el Movimiento 26 de Julio y de su formación como profesor de Filosofía en la Escuela Raúl Cepero Bonilla; siente el impulso temprano de adquirir la comprensión del distante y a la vez próximo universo que constriñó al autor de *El Capital*. Profundiza en esa circunstancialidad teórica, registra el empalme de la experiencia que nace en Cuba con el atrayente mensaje.

Comprometido con el *subjetivismo marxista*, se aleja de las reproducciones miméticas. Indaga en las claves y los rezagos de la economía política. Articula la dimensión sociológica de su propuesta. Razona una apropiación consistente del método y que pasando por el propio Marx, Engels, Lenin, Rosa, Gramsci, el Che y Fidel; termina al fin estrechando un modo peculiar de sentir y proyectar el Tercer Mundo del que se sabe representante.

Violento en el fondo y moderado en la forma; ataca los lugares comunes que simplifican la praxis de la Revolución. Cuestiona el lenguaje vacío de contenido ideológico. Hace de la categoría *poder* un argumento central de todos sus axiomas.

Inventariar los asuntos a los que dedicó energías resulta ciertamente complejo. Sujetos por generalidad a los conflictos de la construcción socialista, a la búsqueda de originalidad en la experiencia cubana y a la pasión por los movimientos de izquierda en América Latina; suscitan toda una lucha abierta contra el inmovilismo. Cientos de horas dedicadas a la exposición de ideas y un abultado número de publicaciones, dan fe de esa finalidad.

Negado a delimitarse frente a la multiplicidad de áreas en las que incursiona, cuida de alejarse de las teorías de salón, los retoricismos académicos y la persistente asechanza que para el *ejercicio del pensar* representa el dogmatismo. Son las voces y vidas de la gente común las que legitiman y nutren su discurso.

Fernando bosqueja la trama de su liberación, examina el conjunto de significaciones que aportan los complejos culturales y que arrastran los constantes e indispensables rompimientos ideológicos a los que en su crecimiento se exponen los pueblos.

Asomado con profundidad al torbellino que desata el período de transición, reclama la urgencia de oxigenar el *patriotismo popular de justicia social*. Una inspiración que busca superar de un tirón los estrechos de la transformación económica y comprometerse con una construcción colectiva más eficiente de la hegemonía socialista. Al combinar el ejercicio político, las formas distributivas de la autoridad, las síntesis culturales; no aspira a otra cosa que a pulsar las claves para que juntos violentemos la reproducción esperable de la vida social.

Para la Cuba actual, obligada a ser próspera sin dejar de ser; ello condiciona la urgencia de vigorizar imaginarios colectivos, capaces de entusiasmar a la mayoría de las personas, encausar sus aspiraciones y restablecer consensos entre ellos y la institucionalidad que los conduce. Todavía irresuelto, hemos de acelerar la identificación de fuerzas internas que se adhieren a las simulaciones

revolucionarias, congenian la incomunicación con las bases y extienden el apoliticismo y la conservatización de la vida nacional con el único fin de acelerar la sedimentación de los valores del capitalismo.

Fernando señaló bastante el nivel de subdesarrollo inducido que a partir de los setenta definió a las ciencias sociales cubanas y sus perniciosas implicaciones. Alertó sobre la ausencia de un pensamiento estructurado que opere como fundamentación del socialismo en el país. Visto en el plano de la actividad revolucionaria, insistía en la importancia de trasgredir el solo reflejo de la práctica y apuntalar su enriquecimiento.

En esa dirección una parte considerable de sus trabajos corren la cortina ante la enhiesta presencia del economicismo y las expresiones de un pragmatismo bastante descarnado sujetas a él. En 2014 reconociendo el estado de abandono de la economía política alegaba:

Mientras lo que se juega es cómo será en el futuro el socialismo en Cuba, o incluso si continuará o no, (...) esa actitud es una incitación a no pensar ni investigar, a esperar resultados positivos desde la ideología de que la economía es la locomotora y la guía, o a consumir los pares burgueses de ricos y pobres y de éxito o fracaso individuales y familiares.¹

En el mismo trabajo requería el apremio de compartir la formación con los más jóvenes, de enseñar a pensar y a ser culturalmente adultos. Una idea fuerza que en esos días discutiera con los miembros del Consejo Nacional de la Federación Estudiantil Universitaria que entonces tenía yo la responsabilidad de conducir.

Coincidiremos seguramente en que el llamamiento que hace a científicos y funcionarios, a instituciones académicas y entidades de gobierno, exige la superación de un esquema disoluto que amenaza con profundizar la

¹ *Ciencias sociales cubanas: ¿el reino de todavía?* Intervención en el Panel «Ciencias sociales, academia y transformaciones sociales», en la XXIII Feria Internacional del Libro de La Habana. Véase del propio autor *Cuba en la Encrucijada*, (2017), La Habana: Editora Política.

dispersión. Por otra parte al tirar de la complejidad; demanda reelaboraciones, transdisciplinariedad en los enfoques, veracidad en las indagaciones, mecanismos mejores dispuestos para la generalización de resultados.

Lacerar el contenido humanista de la Revolución no solo empequeñecería su alcance. Adicionalmente, la afectación a su arquitectura ideológica haría probablemente imposible recuperar la credibilidad del pueblo en su propuesta. Imprescindible, la participación efectiva en términos no capitalistas, abre el camino a la radicación de poderes y consensos realmente socialistas. Todo ello adquiere su fuerza -como analiza Fernando- en los sentidos populares, el patriotismo nacionalista y la estrecha relación entre justicia social y libertad que precisa el modelo cubano.

Cuando la prosperidad emula con el señero fin de hacerse hegemónica es preciso recordar. Considerar y debatir críticamente la Historia se hace un tema cardinal en la obra de Fernando. Al colocar en un primer plano los conflictos en torno las creaciones simbólicas fundamentales, presenta la coexistencia de culturas múltiples que tejen las redes e involucran en sí mismas una cultura dominante que no nos pertenece por antonomasia. Trabajos escritos con motivaciones y en fechas diferentes, triangulan esa revisión crítica en relación a las dominaciones, las resistencias y las rebeldías.

Combinación de saltos hacia adelante, las revoluciones para continuar siéndolo no pueden fragmentar las alianzas con las mayorías. Son ellas las que entablan los combates que en lo más íntimo de la conciencia configuran las metas y utopías. Hacer del socialismo cubano un concepto de avanzada, entendible y deseable, implica ir más allá de las abiertas discusiones que enfocan la enunciación de sus categorías. Lógicamente eso resulta importantísimo, pero no es suficiente.

Hay que enfocar conflictos más hondos que se establecen en la pugna entre dos maneras de vivir y razonar la realidad. Coloco, con total intención primeramente «vivir», o nos volcamos todos a superar el cáncer del practicismo o los retrocesos podrían llegar ser permanentes. Es inherente ensanchar la cultura política del pueblo, que antes fue mayúscula. Hecho que

solo puede ser posible con ejercicios distributivos del poder que no solo lo hagan parte, sino que en esencia se construyan a partir de su protagonismo.

Premio Extraordinario Casa de las Américas en 1989 con la publicación *Che, el socialismo y el comunismo*, esta figura ocupa parte sustancial en el conjunto de temas que aborda Fernando. Aparece la referencia al análisis cubano en íntima relación con las realidades del mundo. La obligación de creación de ligaduras solidarias contra los vínculos mercantiles, el individualismo y el egoísmo.

«El socialismo que no logra pensar de manera totalmente diferente al capitalismo se ve demasiado reducido a aceptar valores de este en cuestiones cruciales». Recuerdo su voz develando casi pedagógicamente esa sentencia. Luego la página señalada en su libro, donde el Che recuerda que:

*Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación (...). Si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral revolucionaria.*ⁱⁱ²

Máximamente, el Che y también Fernando representan esa corriente que encabezada por Fidel puede hacer viable que Cuba siga siendo socialista. *Partido, Estado, clases, economía, sistema de dirección, estímulos al internacionalismo proletario, etc.* son conceptos - nos recuerda- que tienen alcances y una articulación específica en su medio teórico. Razonamientos que apelan a no olvidar las consecuencias devenidas de utilizar en la lucha contra el capitalismo, sus propias y deterioradas armas.

En medio de la actual batalla por la espiritualidad Fernando instiga la iniciativa popular. Vuelve con el pueblo. Con él cimenta las nuevas construcciones y pretende demoler las que atan a un pasado alienante. Esa es su aproximación, la salida que presenta ante la encrucijada en la que se encuentra distendida la Revolución.

Cuba ha significado un ejemplo principalmente en América Latina y aún posee una gran influencia en amplias regiones del mundo. Al propósito recolonizador de la derecha imperial no le resultamos ajenos. Somos por nuestra capacidad de

² ²Entrevista concedida por el Che a Jean Daniel, publicada en *L'Express*, 5 de julio de 1963, con el título «La profecía del Che», Citado en Fernando Martínez Heredia, *Las idas y la batalla del Che*, (2010), La Habana: Editorial Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial.

resistencia diana de colosales esfuerzos destinados a desmembrar la fuerza que emana del ejemplo.

Conocer las funciones de dominación que cumplen los atractivos que en realidad posee el capitalismo es elemental. Hay que superar un entendimiento colonizado de la realidad que nos incita a mirar el mundo desde el prisma de los subyugados. Lo que está en curso – nos advierte Fernando- es un atetado por etapas a la soberanía nacional y la autodeterminación que en el último medio siglo ha formado parte de las plataformas cívicas de millones de seres humanos en el planeta. No basta con conocer la naturaleza actual del capitalismo:

*En realidad los sentimientos que concentran energías y fomentan motivaciones, y que desatan actitudes y actuaciones, son tan importantes como las ideas y los conocimientos.*ⁱⁱⁱ³

Por vía espontánea la conciencia revolucionaria no puede ser adquirida. Los mecanismos de contagio asisten, pero su radicación surge y se desarrolla en la práctica conquistando para sí misma todo el poderío que emana de la participación. Sin lucha no pueden existir condiciones subjetivas, tampoco líderes que entusiasmen, ni puntos de vista suficientemente provocadores para que otros abandonen la comodidad del sillón y sacrifiquen su inactividad.

La lucha a la que me refiero no resume un empeño lineal. Por el contrario desnuda lo conflictos, excita la impaciencia de la gente, arroya las esperas y coloca en primera dimensión la rebeldía espiritual que resguarda energizada la maquinaria que en el núcleo de la Isla sigue moviéndose junto al pueblo.

Ante todo depende de la *militancia cultural*. Hay que disputar sentidos, remover contenidos ociosos, recargar semánticamente las palabras; sacar del borde del abismo « la batalla por el socialismo» que en algunos sectores abiertamente conservadores ya se libra en franca retirada.

Estamos obligados a no omitir. Vivimos momentos disyuntivos que seguramente desembocarán en decisiones. Si nos alejamos de propósitos teológicos, el

³ *Siete retos para los jóvenes de América Latina*. Intervención en la presentación de la Red en Defensa de la Humanidad, durante el 18º Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, Quito, Ecuador, 12 de diciembre de 2013. Publicada en el blog *Dialogar*, *Dialogar* el 27 diciembre de 2013

pensamiento de Fernando puede resultar un importante consejero. Volver sobre sus opiniones puede alumbrar escenarios de conflictos, posibilidades para la acción y creativas ideas que resanen los tejidos.

Por su naturaleza, la cultura está más cerca de ponerse a la altura de las revoluciones sucesivas (...) Puede modificar a nuestro favor las ideas que tenemos acerca de lo que es valioso y de lo que es hermoso, instigarnos a trabajar más y mejor para la sociedad y para el bienestar de todos, resolver carencias y deseos de un modo muy diferente a las soluciones que propone el capitalismo, proporcionar goces y revelar horizontes.^{iv4}

Se sirve al imperialismo o se sirve al pueblo, advirtió alguna vez Guiteras. Es imprescindible conocer y manejar conceptualmente las nociones, desarrollar una reflexión propia, ser selectivo y a la vez totalizadores en los análisis ante el diluvio informacional en que tiene lugar la búsqueda de referentes teóricos. La América que no es nuestra se mueve aceleradamente. Aun en crisis permanente, no deja de impresionar su capacidad de camuflaje, su adaptabilidad a las nuevas circunstancias.

Tenemos que *reencantar las utopías*, ampliar los programas, posibilitar saltos que esquiven las discontinuidades alas que pretenden someternos. Hemos de encontrar dimensiones más universales, darle permanencia a los logros, comprender como determinantes las radicalizaciones en el contexto en que interactuamos de las elaboraciones políticas. Confiarse a las prácticas y limitarnos solo a la repetición de verdades escogidas puede enfermarnos de espejismos continuados. No tenemos, para ser francos, mucho tiempo.

El siglo XX aceleradamente comienza a marcharse. La vocación pensante de la Nación sufre la orfandad en que nos dejan las voces autorizadas que sellaron la herejía oficial y que ahora ya no están. Más no podemos conformarnos con en el lamento.

Necesitamos trabajar con la gente joven, responsabilizarla con problemas que solo ellos pueden con sus energías resolver; repitió una y otra vez Fernando a los amigos y colaboradores que acudíamos a él para hacer más inteligibles los deberes

⁴ *No permitan que llegue a haber dos Cubas en la cultura.* Palabras a nombre de los premiados en el acto para entregar el Premio Maestro de Juventudes, de la Asociación Hermanos Saíz, en La Habana, 18 de octubre de 2011. Véase en Fernando Martínez Heredia, *A la mitad del Camino* (2015), La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

revolucionarios. Hay que generar nuevas capacidades que trasladen la vitalidad de un debate juvenil en el país, nos coloquen en el centro de la polémica revolucionaria y posibiliten el reconocimiento de otras voces comprometidas con auxiliar el empeño común.

Ello no podrá hacerse formal ni por reglamentarios nombramientos. Es decisivo socavar las bases del quietismo y acortar las distancias para que la cultura juegue su papel como fundamental dimensión de la política que está por hacerse. Larga y complicada, ahora nos queda la opción de recorrer esa otra mitad del camino, que Fernando deja para nosotros.

Solo podrá ser transitable si partimos de las realidades y de sus crecientes complejidades, y no como él mismo nos advierte de cegueras, suaves mentiras y simplificaciones. Solo en la ambición de cultivar los imposibles, podrá radicarse el pensamiento independiente que nos auxilie.

Hace algunos meses, en un texto a propósito de una conferencia de Fernando, afirmé *que la praxis socialista cubana ha de reflejar ahora más que nunca capacidad de autogeneración, autenticidad y respuestas constantes a las crecientes necesidades de la gente*. Unas semanas después de su publicación conversé dilatadamente con él sobre el alcance de esa afirmación.

Hoy, cuando siento la ausencia de su lucidez ante los crecidos desafíos y las polémicas que se abren; no puedo dejar de estudiarle e invitar a mi generación a que lo haga. Tampoco de extrañar considerablemente el cálido resguardo que solía provocar su abrazo compañero.

Como dije en aquella ocasión en que escribí sobre mi amigo, él agiganta el concepto del intelectual de la Revolución. Convoca al tiempo de cuidar lo que invisible, sigue siendo vital para que salvemos y alimentemos la raíz, lo simple y lo cierto. Tiende una mano hecha vida para que no nos marchemos. Para que no haya hambre de patriotismo ni anemia social que genere agotamiento. Para que no olvidemos la ruta y el costo de la resistencia.

Ir arriba

(Tomado de Revista Contexto Latinoamericano)